LAS/12

MIRADA DE MUJERES
EN PAGINA/12
5 DE FEBRERO 1999
AÑO 1 • NUMERO 43



ILEGALES

lejos y solas

En la Argentina se cumple una tendencia que se está registrando en todo el mundo: las migraciones de país a país se feminizan. Las mujeres son mayoría entre los ciudadanos que un día toman la decisión de empezar de nuevo, lejos y solos, buscando algo mejor que lo que dejan atrás. Que esto ocurra en Latinoamérica implica además que estas mujeres están rompiendo con destinos previsibles, entre ellos esperar un marido que fije sus domicilios. Muchas de las inmigrantes ilegales en la Argentina están sobrecalificadas para los puestos de trabajo que encuentran. Casi todas destinan parte de sus sueldos a sostener familias que quedaron en sus países de origen. Ahora no pelean sólo contra la melancolía, el desarraigo y la pobreza, sino también contra la xenofobia.

Hacerse un lugar

POR SOLEDAD VALLEJOS

Cerró las valijas y emprendió el camino. En la frontera, con el micro detenido, el aire podía cortarse con un cuchillo: la respiración agitada de los que recibían un lacónico "no puede entrar" se mezclaba con la euforia empañada de los que eran bendecidos con un permiso para turismo de sólo diez días. A su turno, Gabriela exhibió su pasaporte con la certeza de que eso facilitaría las cosas. "Quince días", resopló la mujer del puesto fronterizo de Encarnación, en el límite con Paraguay, "y el que se quede más tiempo va a tener que pagar una multa de cincuenta pesos". De eso hace algo más de un mes. Hace ya veinte días Gabriela comenzó a sentir en carne propia qué es eso de ser "una ilegal" en la Argentina. Es una más en la suma de los números que las autoridades argentinas esgrimen a la hora de expiar los pecados que explotan en sus narices, como la inseguridad, los índices de criminalidad o la alta tasa de desempleo.

Entre cifras y datos estadísticos, los raptos xenófobos –o cuanto menos discriminatorios– desdibujan una realidad compleja que, al atravesar el tamiz de la generalización, pocos llegan a conocer. Muchos ignoran el fenómeno de la feminización de las migraciones, es decir, el incremento masivo de mujeres que, en lugar de seguir el tradicional esquema de dependencia de un hombre, resuelven solas y por propia voluntad abandonar su país de origen y encaminarse hacia nuevas tierras. Desconocen las estrategias de los grupos de inmigrantes para no olvidar sus orígenes, la manera de rescatar sus costumbres y pautas culturales aun en medio de un intento de asimilación al nuevo lugar. O los desvelos que significa sentirse permanentemente un extranjero, participar de ese juego de ausencias y presencias que organiza la radicación en otro país: ausencia física de la tierra natal, presencia en un país desconocido, y ningún sentimiento de pertenencia que resguarde de las tormentas de la melancolía.

MUJERES SIN SEXO

Un día de 1989, Mariana huyó de su vida en Bolivia. "Al principio, me interesó venir porque una prima mía –que es argentina– estuvo de visita en Bolivia y me contó que acá la situación estaba mejor. En ese momento, yo iba a casarme pero no me sentía muy segura de querer hacerlo. Así que cuando me preguntaron dije '¡sí, quiero ir!. Mi novio me decía 'no, ¿cómo me vas a dejar?, no vayas'. Y me vine con mi prima. Pero solamente de paseo, no pensaba quedarme". Cuando se abrieron las puertas y entrevió la oportunidad de pisar la Argentina no lo pensó dos veces. Dejó atrás un noviazgo de cinco años y una familia extensa. Olvidó cómo alternaba las horas entre sus estudios de secretariado computacional y un trabajo en un taller de decoración. Sin embargo, para los registros de migraciones, Mariana no es mujer, ni tampoco hombre. Simplemente es un migrante. Sin sexo.

Aunque el registro no discrimine entre hombres y mujeres –o precisamente por ese tic de masculinizarlo todo–, existe la idea generalizada de que quienes migran son, en su mayoría, hombres. Sin embargo, sólo en nuestro país, y de acuerdo con el último censo nacional, en el período que va de 1980 a 1990, de un total de 207.524 extranjeros provenientes de países limítrofes, 117.151 –el 56,45%– eran mujeres y 90.373 hombres. Esos números no alcanzan, sin embargo, para que se reconozca la alta participación femenina en ese proceso, lo que además significaría afrontar el hecho de que existe en las mujeres que migran una decisión individual, que predomina su propio interés antes que la obediencia ciega a mandatos patriarcales, lo que en América latina es decir mucho. "En los casos en donde se reconoce la migración de la mujer, que son pocos, se la relega por lo general al examen del movimiento internacional de 'personas a cargo'. Entonces, se presta más atención a la 'mujer que quedó atrás', o a las que han emigrado en compañía de sus esposos u otros familiares". La socióloga Lidia Knecher, del Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social –de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA–, enfatiza la necesidad de reconocer lo que indican estudios recientes sobre movimientos migratorios: que el migrante, al menos en una tendencia en aumento desde hace aproximadamente dos décadas, es mujer. La distracción en este tema no es casual. "Esto trae en consecuencia el desconocimiento de las necesidades de cada sexo en esa situación. No es lo mismo el tipo de necesidad masculina que las que tienen las mujeres. Y eso no solamente por los puestos de trabajo, sino por la cuestión de quién toma la decisión. Y ahí ya estamos hablando concretamente del sujeto femenino, del carácter de estructuras desde lo femenino y desde lo masculino, de cómo es la inserción en los países de migraciones, el costo que esto tiene y los traumas psicológicos que trae a la mujer migrante". Al desviar la mirada de las diferencias de género, no sólo se están obviando las necesidades de las recién llegadas, sino que también se las reprime en sus particularidades específicas. "La pregunta es: ¿y la mujer en esto qué? –continúa Knecher–, porque la que vino siguiendo a su marido va a sufrir, porque vive en la dependencia económica de él, en la dependencia de conducta social y de decisión de su marido. Entonces, se observa que la mujer es sujeto y objeto de decisiones. Le compete porque tiene una relación con el hombre que la lleva, que la trae, que la utiliza, que crea una relación de dependencia, porque si él la lleva, es él el que decide. Y con eso también trae toda una cosa atávica, trae cultura, religión. Y por ahí la mujer no puede cortar con eso y salir a buscar otro tipo de trabajo acorde a la nueva situación. Pero por el contrario, la que decide venir sola ya está rompiendo con tabúes, creencias y formaciones de conciencia que la mantenían en una situación de dependencia y como ciudadanas de segunda clase para empezar a ser, de alguna manera, sujeto de su propio destino."

La alta participación femenina en los movimientos migratorios –ya sea dentro de un mismo país o a nivel internacional– no es patrimonio exclusivo de Latinoamérica. Lelio Mármora, representante regional de la Organización Internacional para las Migraciones, afirma que "es correcto decir que se está dando una mayor feminización de las migraciones, pero no solamente pasa acá. En general, en todo el mundo lo que se observa en los últimos años es que el aspecto género en las migraciones es muy importante: las migraciones de Filipinas, de gente que sale de Europa del Este, de Africa hacia Europa, de México hacia Estados Unidos, y, por supuesto, las que se dan en nuestra área. Y de los migrantes las mujeres son el grupo más vulnerable, en especial en los momentos de embarazo y cuidado de los niños, donde hay que tener en cuenta la salud maternoinfantil". Las palabras de Knecher y de Mármora iluminan conflictos tan evidentes como desatendidos. En una misma operación, las mujeres migrantes se encuentran despojadas de su sexo y desprotegidas, ya que, al no haber previsiones sobre su presencia, mucho menos encontrará una red que pueda contener, por ejemplo, eventuales maternidades, o la necesidad, en el caso de las que llegan con sus hijos, de proveer a sus niños de educación y alimento.

Mariana no regresó a Bolivia a los tres meses, como estaba previsto. La posibilidad de que sus padres perdieran la casa familiar en una hipoteca que se hizo difícil de remontar –tragedia familiar mediante– la llevó a buscar un trabajo. "No había venido para quedarme a trabajar, pero la situación me obligó, había que salvar la casa. En Bolivia, cuando trabajaba en el taller de decoración, ni cincuenta dólares mensuales sacaba. Y acá mi primer sueldo, por cuidar a unos tri-


RAFAEL YOHAI



ADRIAN PEREZ

llizos, fue de trescientos". Su caso no es una excepción. Mármora explica que "las causas, por lo general, son de tipo económico. En muchos casos, se da como una forma de estrategia de supervivencia de la familia, y en casos de migración femenina este elemento se da de una forma mucho más fuerte. Muchas veces, a diferencia del esquema tradicional, es el hombre el que se queda y la mujer la que se va, como ha sido observado en algunos casos de migración boliviana hacia la Argentina". Al ver que Mariana lograba, además de sobrevivir, enviar dinero a la familia, una de sus hermanas siguió sus pasos y se instaló en Buenos Aires para trabajar. Sólo un año después uno de sus hermanos emigró a la Argentina.

LA TIERRA PROMETIDA

"Para nosotros, la tierra prometida siempre fue la Argentina". Marcela, una paraguaya radicada en la Argentina hace tantos años que no puede precisar desde cuándo, sabe de los desvelos de los inmigrantes de estos tiempos. Al igual que sucede con muchos bolivianos y paraguayos, ella es uno de los eslabones de solidaridad que se tejen entre familiares para recibir y apoyar por el tiempo que sea necesario a los recién llegados. Hasta poco antes de que arreciara la caza de ilegales, quienes se habían establecido albergaban sin grandes condiciones a los que llegaban a probar suerte, pero cuando las autoridades decidieron personificar el mal en los ilegales la cosa cambió. "A veces, vienen a casa de un familiar creyendo que se puede solucionar el tema, que con el tiempo se va a arreglar, pero ahora la misma familia no puede hacer nada. Con lo que está pasando, las autoridades hacen sentir que dar un lugar en la casa es como estar apañando delincuentes, y hay gente que tiene miedo." Las nubes del peligro de la deportación, o de no conseguir un empleo por falta de documentación, empañan el espejismo de habitar la tierra dorada. Pero aun así dos mil personas suben mensualmente a los micros que parten de Perú con destino a Buenos Aires, otros tantos bolivianos cruzan la frontera y algunos paraguayos se animan a la aventura. Los consulados no dan abasto con los pedidos de documentación. Siete de cada diez inmigrantes deben legalizar su situación.

Pero la radicación en *Eldorado* latinoamericano no resulta fácil. Para hacerlo, es preciso "tener derecho a la inmigración" –tener un familiar directo nativo o legalizado, o contar con el contrato de trabajo–, presentar determinados documentos del país de origen –partida de nacimiento, certificado de antecedentes policiales, pasaporte o cédula de identidad, última tarjeta de ingreso– visados por el Ministerio de Relaciones Exteriores argentino, y desembolsar alrededor de noventa pesos para las legalizaciones de los documentos y otros doscientos en concepto de tasa de radicación. De todos los requisitos, el más codiciado es el contrato de trabajo. Prácticamente ninguno de los que ingresan lo logran en los diez o quince días de gracia que permite la visa turística. Una vez vencido ese lapso, pasan a engrosar las listas de ilegales y permanecen en ella hasta que una amnistía como la de 1992-3 les permita regularizar su situación, hasta conseguir un contrato como el solicitado por las autoridades –algo que muy pocos obtienen–, o hasta que el azar determine el fin de la odisea.

Gabriela llegó poco antes de las fiestas de fin de año, se instaló en la casa de una de sus tías, en Florencio Varela, y comenzó el camino de los trámites para terminar su carrera de abogacía en la UBA. En Paraguay, la cuota de la universidad privada católica a la que concurría, sumada a los costos de los apuntes, libros, viajes y demás superaba su sueldo como secretaria en un país donde el salario mínimo oscila por los seiscientos guaraníes, algo así como doscientos cincuenta dólares. Ante la perspectiva de perder un año en el traspaso a la universidad nacional eligió venir a la Argentina, donde, aseguran sus profesores, el nivel de la carrera es superior al de Paraguay. "Mi tía me acompañó al consulado, y me dijeron que el pasaporte de estudiante todavía es un proyecto, que en todo caso tendría que tramitarlo en Paraguay y que aquí la inscripción en la universidad tendría que hacerla recién en octubre. O sea que perdería otro año. Y ya es mucho lío, muchas trabas. Entonces, decidí quedarme a trabajar. Pero a la altura de mis conocimientos es dificilísimo, y para radicarme no tengo contrato. Es lo único que me falta. Nadie me lo quiere dar. Tuve que hablar con mis tías, que trabajan de domésticas, y contacté con dos familias. En una, la señora no me quería tomar porque me decía que estoy sobrecalificada, y que ella prefiere trabajar con peruanos y bolivianos, y en la otra consiguieron a otra chica. Hace poco, por intermedio de otra paraguaya, conseguí un trabajo en casa de familia, trabajo de lunes a viernes y salgo el fin de semana". Cuando explicó su situación, su empleadora prometió realizarle el contrato que borraría los obstáculos de la ilegalidad.

De las inmigraciones de países limítrofes, la de Perú es la que más mujeres aporta. "Una de las cosas que observamos en el caso de las peruanas específicamente –relata Lelio Mármora– es que es un movimiento migratorio para actividades de servicio doméstico, es una tendencia muy marcada. En general, en todas las migraciones se estructura lo que se llama patrones migratorios, que son las modalidades que adopta cierto movimiento por el hecho de que se va haciendo una cadena, porque, por ejemplo, se cuentan cuáles son las posibilidades que hay en el mercado de trabajo. Y en ese sentido, las posibilidades que hay en el servicio doméstico son buenas en la Argentina, sobre todo en Buenos Aires. Los salarios que se pagan, que son buenos, son un elemento de atracción importante, porque además el hecho de vivir en una casa les permite ahorrar, y mandan una parte importante de esos ahorros a su país, para que su familia pueda sobrevivir. Muchas veces, sucede con sectores de clase media que han bajado de nivel y que tienen que buscar estrategias de supervivencia. Ante la disminución del empleo, ante la

Hacerse un lugar



ADRIAN PEREZ

falta de oportunidad de trabajo o los menores salarios que se pagan a sectores castigados de la clase media por los procesos de ajuste económico, lo que muchas veces se da es este tipo de estrategia". De acuerdo con un estudio realizado dos años atrás por el consulado peruano en la Argentina y la OIM, la migración más exitosa de Perú es de mujeres. "Acá las mujeres tienen un nicho laboral por llenar, los hombres no", sintetiza Jorge Méndez, el cónsul general. "Se emplean en el servicio doméstico, donde pueden llegar a ganar quinientos pesos por mes, y, como la mayoría llega con quinto año de secundario, las familias las prefieren porque tienen un estudio y pueden ayudar a sus hijos". Los números acompañan las palabras de Mármora y Méndez: la cantidad de inmigrantes peruanas varía de manera matemáticamente exacta de acuerdo con los vaivenes de la política económica argentina. A modo de ejemplo, de 20.500 inmigrantes legales que hubo en el año '94 –luego de la amnistía para indocumentados–, se pasó a 17.600 en 1995, 21.000 en 1996 y 24.000 en el '97 –es decir, hubo un incremento del 8% en la cantidad de inmigrantes, el mismo porcentaje en que creció, en términos macroeconómicos, nuestro país–.

Claro que no siempre la buena suerte acompaña. Con 37 años, Valeria recuerda con exactitud el día que traspasó la frontera con Bolivia de la mano de su marido. Como quien exhibe una marca indeleble o define un hito, contesta que llegó a la casa de su tía en Olavarría –una boliviana radicada hace treinta años en el país– "el 2 de noviembre de 1991, y vimos que acá estaba lindo". Lindo, aclara, quiere decir que estaba "más lindo que en Bolivia", donde ni ella ni su marido, ejerciendo su profesión como contador, ganaban lo suficiente para vivir y pagar los estudios de sus hijos de matrimonios anteriores –una niña de ella y dos niños de él–. "Y acá nos dieron una mano, a mi esposo le ofrecieron un trabajo en una obra, yo salí a buscar otro y nos quedamos". Los dos primeros años fueron ilegales, hasta que con la realización de la amnistía pusieron en regla sus papeles. En ese momento, tal vez haya ayudado el hecho de que, al año de llegar, hayan tenido un hijo en la Argentina. Para entonces, entre lo que ganaba su marido en la construcción y ella como empleada doméstica por horas, lograron alquilar una casa en La Salada, y, a la vez, mantener su casa en el tercer cordón urbano de Santa Cruz de la Sierra. "Pero ahora, que no está tan lindo como antes, nos tuvimos que ir a vivir a una villa".

DIARIOS DE COLECTIVIDADES

La contratapa del *Vocero Boliviano* no deja lugar a dudas: "Estimado lector, tenemos el agrado de comunicarle nuestro nuevo servicio que consiste en el envío de saludos a sus seres queridos a Bolivia mediante este medio. Si usted se encuentra en Bolivia o en la Argentina, envíe su saludo con una foto y el texto a...". El periódico quincenal de la comunidad es un intento de cerrar filas mediante noticias destinadas a los inmigrantes. En el caso del último número, por ejemplo, los titulares que dominan la tapa sintetizan las dos grandes preocupaciones del momento: el asesinato de un niño de familia boliviana y la "antipatía a los extranjeros" que impera en la Argentina. A la acusación de ser causal de criminalidad se opone el crimen sufrido por una familia boliviana. Ante la intolerancia hacia el inmigrante, se responde con un análisis de distintas situaciones que han atravesado o atraviesan las minorías a escala mundial –el antisemitismo, las víctimas del Ku Klux Klan, el renacimiento de la xenofobia en Europa–. Poco antes del aviso de un abogado que se ofrece para resolver casos de "trabajo a domicilio con libreta o en negro, suspendida o despedida" –sí, pura y exclusivamente dirigido a mujeres–, se encuentra el rubro de empleos ofrecidos y pedidos: salvo escasas excepciones, todos son para empleos en talleres de costura.

En *Paraguay ñane retá*, el periódico de la comunidad paraguaya, lo que quizá denote más hermetismo de parte de la colectividad sean las abundantes referencias a las actividades del Club Deportivo Paraguayo. O tal vez llame la atención una pequeña nota titulada "Camino al desarraigo", que relata la historia de los hermanos Sandoval, "casi la historia de todos los paraguayos que han emigrado a la Argentina": un viaje que comenzó en busca de mejores perspectivas económicas y que terminó con la radicación definitiva. Hacia el final, tras dar la dirección exacta del taller de los hermanos, la nota invita a conocerlos: "Ahora que es verano, habría que pasar un rato por ahí con la excusa de conversar. Ahí, de por ahí, tiene la suerte de compartir un majestuoso tereré con pojha roysa que aún hoy reciben de su gente del Paraguay". Gaceta del Perú, una voz peruana para la hermana Argentina, dedica la totalidad de su última edición a la "Persecución a inmigrantes", Lleva a cabo una breve reseña de cómo se inició, recuerda los pasos a seguir y refiere los apoyos que han recibido los extranjeros en los últimos días.

PENSAR EN VOLVER

Los planes de los inmigrantes no siempre incluyen la posibilidad de la radicación definitiva en el nuevo país. Muchas veces, la idea del viaje es establecerse por un período, hacerse de ahorros y regresar. "La mayor parte se instala por un tiempo y mantiene a su familia en el país de origen. Inclusive hasta mantienen su propia casa, no se desprenden de sus bienes para mudarse al país, sino que vienen a trabajar. Siempre la idea del retorno está presente, se puede decir que es una población migrante-migrante, de un ida y vuelta permanente", asegura Lidia Knecher. El salario de Valeria como recepcionista de un hotel no alcanza para cubrir los baches de inactividad de su esposo, que depende de empleos crónicos en obras. Sin embargo, aunque ahora acá no esté "tan lindo", dice que ya no puede volverse, como planeaba antes del nacimiento de su último hijo, que lo único que puede hacer es seguir trabajando para que los dieciséis años de su hija, "allá, en Bolivia", terminen por lo menos el colegio secundario, que debe preocuparse por su hijo argentino, que durante el alumbramiento estuvo unos minutos sin oxígeno y quedó discapacitado. El espejismo de la tierra de oportunidades ya no la engaña. "El salario mínimo en Bolivia es de quinientos bolívares, que son como cien dólares, entonces claro que es un poco mejor acá. Pero la gente viene engañada, cree que la situación es diferente. Y llegan acá y no encuentran trabajo".

La idea del eterno retorno ronda los imaginarios de muchos inmigrantes, y algunos finalmente la concretan. "En general, la migración limítrofe de la Argentina tiene la característica de gran flexibilidad como mano de obra", señala Mármora. "Esto se ha observado en las variaciones que hay: en la medida que mejora la situación en sus países, se vuelven. En general, pareciera que el objetivo es tratar de salvar una situación transitoria mala desde el punto de vista económico y laboral".

ESTRATEGIAS

Ante una situación de desarraigo, los inmigrantes optan por intentar una cohesión, una suerte de reagrupamiento que los resguarde de las discriminaciones y las soledades de la lejanía. Así, se organizan en torno a redes de solidaridad corporizadas en asociaciones, clubes y sociedades civiles en las que realizan actividades –cursos de cocina típica, baile, talleres de literatura– lejos de los prejuicios que sienten en la sociedad. En ocasiones, la necesidad se conjuga con la planificación para arrojar resultados como la feria de la Virgen de Urkupiña, en La Salada, un predio de cuatro hectáreas que una cooperativa de bolivianos –con apoyo de la embajada– compró y en el que montó seiscientos puestos de venta. Otras veces, la catarsis se lleva a cabo en periódicos de cada colectividad –como la *Gaceta del Perú*, el *Vocero Boliviano*, o *Paraguay ñane retá*–, en los que abundan datos para resolver problemas legales a la hora de la radicación, disquisiciones sobre la discriminación, avisos clasificados que ofrecen trabajo a compatriotas y agendas de actividades de cada comunidad.

En una sociedad globalizada, el espíritu de la política migratoria de un Estado puede extenderse como reguero de pólvora hacia los demás. Así, mientras que en Alemania para lograr la radicación es necesario acreditar el parentesco con un nativo mediante una prueba genética –y ya no tiene validez la presentación de documentos–, en la Argentina el jefe de la Policía Federal, Pablo Baltasar García, reconoció que "los controles son guiados por ciertas características físicas de las personas que son sospechosas" de ser inmigrantes indocumentados.

Una encuesta reciente del Centro de Estudios de Opinión Pública reveló que, a pesar de que se ha comprobado que los inmigrantes ocupan plazas laborales que ya no interesan a los nativos, el 75,05% de los ciudadanos de la Argentina asegura que los extranjeros quitan trabajo a los argentinos.

Las mujeres entrevistadas aseguran una y otra vez que no, que el país ha sido bueno con ellas y que no se han sentido discriminadas, aunque todas escucharon relatos de discriminación de sus compatriotas. Todas, sin excepción, apenas llegadas, se insertaron en la red de contención que tejen los familiares llegados tiempo atrás, o los paisanos amigos. Sin embargo, éste es un país en el que, según los datos del CEOP, el 50 por ciento de la población discrimina a bolivianos y el 40 por ciento a la gente de tez oscura. Será, entonces, como asegura Lelio Mármora: "No se discrimina al extranjero, sino al pobre" ■

FOTO DE TAPA: DIEGO GIUDICE

PRENDERLES FUEGO


ALEJANDRA BARTOLICHE

POR TUNUNA MERCADO

Cuando los elementos de la naturaleza se desatan sin contención, Dios, el invocado, siempre parece estar mirando para otro lado; desentendido, ha soltado las cuerdas o lazos con los que por responsabilidad debería estar atando lo que ahora, inmisericorde, se desata. No hay Dios que valga –en tiempos de franca rebeldía solíamos refutar la existencia de Dios escribiéndolo dios, con minúscula– y la tierra tiembla, los fuegos arrasan, el agua anega, sin piedad. En estos días los elementos han desencadenado las energías que alguna ley o disciplina contenía y esas furias han caído sobre poblaciones en Colombia, matando a miles de personas, o han llegado hasta el pie de ciudades después de incendiar estancias, sembradíos y convertir en humo los bosques centenarios del sur argentino.

Sólo un ajuste en la escala de apreciación después del estupor ante el cataclismo puede impedir que la perspectiva apocalíptica nos obnubile e impida pensar. Ya hay recursos de los cuales valerse para no llevar los ojos al cielo en actitud de plegaria sin respuesta y admitir, de plano, que más allá de los fuegos que avanzan, hay un cretino que dejó su brasa, como quien deja su pequeño excremento, o un pirómano prendió el fósforo disponiéndose a gozar la visión de las primeras llamas, o un rayo cayó sobre un blanco al azar. después vienen los otros culpables, que son quienes deberían haber previsto la aparición del foco, administradores de encendedor y copa en mano, gobernantes, secretarias que se cobran las desventuras del medio ambiente como canonjías: las catástrofes los sorprenden mientras se asolean en Punta –así dicho– o en cualquier otro lugar, propagando o desparramando sus privilegios por el mundo.

Un terremoto no es lo mismo que el derrame de petróleo de dos barcos que chocan, en este caso hay también cretinos detrás de la catástrofe y tendrían que pagar sus costos si hubiera justicia y si hubiera país. Otra vez las aves brillantes de petróleo, la disnea resinratoria, el terror en las órbitas; otra vez unos pocos voluntarios lavando los plumajes, tratando de salvar especies, esmerándose en medir los índices de contaminación de aceite en el agua que se van a beber los habitantes de la costa.

Me detengo en el fuego y lo interrogo. He visto las araucarias en llamas, pero hay otros fuegos que sólo han ardido para quienes fueron sus víctimas y que no lucharon contra ninguna voluntad que hubiera querido extinguirlos. Allí el agua ni siquiera fue escasa como en los bosques del sur, simplemente no llegó a extinguir, por ausencia: hace dos viernes, en un llamado precinto 2 (nuevo y raro nombre para una comisaría, antes conocida como seccional décima) de Córdoba –escribo a 80 kilómetros de esa ciudad–, murieron quemados siete presos menores de veintiún años. Estaban en ese precinto –¿precintados?– en su mayoría por averiguación de antecedentes. Podrían haber sido más porque al parecer suelen hacinar hasta a veinte detenidos en una sola celda, obligándolos a estar todo el tiempo de pie por falta de espacio. Se habían amotinado. El fuego acabó con ellos. Ciertamente, hay familiares, denuncias, movilizaciones: ¿por qué no recibieron ayuda? ¿Se intentó salvarlos? Los policías, presuntamente cerca, ¿no sintieron los gritos?

No hay respuesta. Pero hay una consigna en el aire, una frase que no necesita ser oída directamente pero que se intuye en el ambiente y que sólo pequeños círculos comentan, interpretándola como un síntoma: "Hay que prenderles fuego". No se dice a quién o a quiénes, pero habría que ser sordo o ciego para no advertir que esa voz de propósitos tan precisos ya se escuchó bajo otras formas en tiempos de la dictadura. Se la escucha en Córdoba, en boca de ricos, así como alguna vez se la oyó cuando escuadrones brasileños especiales se deshacían de los niños ladrones que viven a la intemperie.

La decisión, si se ha tomado, es una orden de guerra que no requiere de ejecutores visibles. Simplemente basta con hacer correr la voz. En el caso de los jóvenes detenidos en el Precinto 2, no aparecieron los culpables, tampoco hay certezas de que se trató de un accidente. La frase, sin embargo, está como trasfondo en la escena de los cuerpos calcinados e irreconocibles. Quien puede llegar a decir "hay que prenderles fuego" tal vez no tiene necesariamente conciencia de lo que está diciendo, y tampoco sabe que libra sin tregua una guerra muy oscura que es justificada por algunos en un movimiento defensivo –justicia por mano propia–, pero cuyo impulso mortífero corre el riesgo de no poder detenerse antes de cruzar la línea hacia la muerte. Y aun cuando el ejecutor no logre disparar el arma, el proyectil permanece como un propósito inconcluso pero latente, como un estado de ánimo que la frase interpreta.

"Hay que prenderles fuego" es la solución final, la panacea para resolver todo: sale primero como una expresión rabiosa de quien defiende su propiedad a sangre y fuego, y valga la redundancia, porque el recurso del fuego tiene un alcance definitivo: borra el cuerpo, lo vuelve cenizas, pulveriza la identidad, arranca de la sociedad lo que molesta y perturba, es también señal de escarmiento para otros. El menemismo, ese modo tan peculiar de hacer política que se llama menemismo, no tiene que hacer demasiados esfuerzos para legitimar una solución de ese tipo. La idea de la pena de muerte ronda, la deportación y otros malos tratos xenófobos van siendo socialmente dirigidos, y habrá otros recursos semejantes que el poder habrá de pergeñar para "acabar con la delincuencia" –que ellos no aplicarían a su condición por más evidente y estentórea que aparezca–. El hambre que ellos mismos han creado queda fuera de la discusión, como si la violencia fuera producto de una maldad abstracta y esencial. Entonces hay que excluir, discriminar, extirpar, finalmente exterminar, prenderles fuego●

RAMOS GENERALES

Any y Pamela



El lunes de esta semana, en uno de esos debates azarosos que pergeña Chiche Gelblung en *Memoria*, se tocó el tema de la corrida de Pamela Anderson en el parador Montoya de Punta del Este, cuando unos pibes exaltados intentaron robarle besitos o toquetearla un poco, tras lo cual la rubia abandonó el país. Había que partir de ese episodio provinciano para desentrañar si el maltrato recibido por Pamela era la base de un "odio argentino" hacia la chica Baywatch. Con María Julia Alsogaray hablando de los incendios de Bariloche en el medio, hubo un ping pong grabado por separado entre Any Ventura y Sylvina Walger en el que la primera se despachó a gusto contra Anderson con argumentos deleznables. "Lo único que tiene para mostrar son un par de tetas", dijo. "Trabaja de calentar hombres, ¿qué esperaba? Los argentinos, con esto, le dijeron 'querida, sos un cacho de carne'". Faltó que dijera: "Si la violan, que se joda. Después de todo se la buscó".

APELLIDO QUE BRILLA

Contrariamente a lo que hubiera pensado Sigmund Freud, el peso de un apellido aplastante no constituye un problema para ser famoso. Muchos de los Freud, por ejemplo, lo son y, al parecer, por mérito propio. Lucien es un famoso pintor y Bella, su hija, una exitosa diseñadora. Emma Freud es periodista de radio y TV. Matthew y Clement Freud, políticos. Todos estos retoños brotaron en Inglaterra adonde la princesa Bonaparte llevó al Freud original para evitar que Hitler le echara el guante (incluidos sus valiosas colecciones de arte).

TU VOZ MAS SECRETA

"Si su vagina hablara, ¿qué diría?". Esta pregunta, con sus consabidas –y es de suponer que, por lo menos, anecdóticas– respuestas, repetida doscientas veces le bastó a Eve Ensler para escribir una obra teatral llamada, oportunamente, **Monólogos vaginales**. Tras una breve puesta en Broadway –en la que aceptaron el desafío Susan Sarandon, Winona Ryder, Shirley Knight y Whoopie Goldberg–, Ensler y Chrissie Tiller, su productora, decidieron que las tablas del londinense *Old Vic* serían ideales para organizar una función a beneficio de las víctimas de la violencia doméstica y sexual. La cita, entonces, será el 14 de febrero –sí, el día de los enamorados sajones–, con Melanie Griffith y Cate Blanchet dispuestas a recoger el guante.



LIBRERIA

Vero Cafe



Seguramente la italiana María Luisa Magagnoli desconoce la complejidad de los métodos con que Rodolfo Walsh ha inventado antes que Truman Capote y los nuevos periodistas las estrategias de la **no ficción**. Sin embargo para escribir *Un café muy dulce*, una investigación novelada de la vida de Severino Di Giovanni, utiliza algunos de sus procedimientos. Sobre todo elementos retóricos que al no ser esgrimidos para desmentir el aspecto meramente fáctico de la historia a documentar se convierten en ficción sin constituir falsificaciones. Pero al revés de nuestro modelo, la autora es insistentemente autorreferencial y llega al extremo del narcisismo cuando "imagina" un testamento de Di Giovanni donde el "hombre vestido de negro" llega a profetizar su existencia: "Tú que no llevarás el peso de grandes culpas, serás liviana y más libre, más rápida para comprender el secreto, porque el secreto está. Te digo adiós ahora, no puedo escribir más y el capellán me hace señas de que ya son las once". Fuera de este exceso es un libro excelente adonde se desarrolla otro género de investigación: el que bucea en motivaciones íntimas, recrea climas sociopersonales y preserva el secreto.

EL CAMAFEO

Pícaras



Lucie Delarue Madrus fue la rival literaria de Colette aunque nunca llegó a ser tan famosa. Hija de una abogado de la Compañía de Seguros Marítimos, buena jinete y con el hábito de andar semidesnuda pero siempre con collar, fue seducida tempranamente por una dama protestante. Instalada en París en 1897, se casó con un tal Jesús Cristo Madrus con el cual tuvo un matrimonio blanco (lo hizo vestida de ciclista). En el gran mundo y porque era muy bonita era conocida como la condesa Amanda. Sus novelas tenían nombres pecaminosos como *Marthe, madre soltera*, *La encarnizada*, *El ángel de los perversos* y *La mujer madura y el amor*. Colette la llamaba *Fervor* por su carácter apasionado pero sobre todo por celos.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Se viene Jennifer



"No puedo evitar lo sexy que soy, sólo quiero que sepan que no es lo único que hay en mí", dice Jennifer López, portorriqueña nacida hace 27 años y actualmente la actriz latina más cotizada de Hollywood. Junto a Salma Hayek, Jennifer impuso sus abundantes curvas en un país en el que los latinos ya son la minoría étnica más numerosa –cuarenta millones de personas–. Debutó hace cinco años en *Mi familia* y desde entonces su teléfono no paró de sonar. El estilo López es el que se espera de una chica de sangre caliente: caderas generosas, ojos negros, delantera firme y una actitud de permanente desborde prometedor. Ahora se lanza como cantante en el sello Sony.

Tiffany, la novia del muñeco asesino, es una mezcla de femme fatal punk y la Susanita de Quino, pero es malísima. En *Chucky IV* junto a su gran amor maldito fuman porro, hacen gala de un humor negrísimo y tienen sexo sin profilácticos porque total son "todos de goma". El "no" de los padres ante la película es totalmente inútil.



¡TIENE NOVIA! ¡TIENE NOVIA!

POR ANDI NACHON

Este verano Chucky, el muñeco maldito, tuvo un golpe de suerte, y esa suerte no es ni más ni menos que una chica. Así, la cuarta parte de la saga ha copado el verano porteño sin pedir permiso y, pese a que la película es prohibida para menores de dieciséis años, los niños se cuelgan de sus padres para que los acompañen al cine. En la pantalla lucen sus encantos los dos seres de medio metro de altura que ahora miran a la cámara con fijeza y de ellos nada bueno se puede esperar aunque en más de una ocasión nos dejemos engañar y deseemos que saquen su mortal cuchillito y luchen por su vida.

Chucky IV narra las andanzas del muñeco maldito nacido hace diez años junto a su impactante novia, una cruza perfecta de femme fatal punk y Susanita. En el cine, la concurrencia no puede dejar de alarmarse, reír a carcajadas y, por momentos, retorcerse incómoda en sus asientos. Así son las películas de terror de los noventa: miedo, humor negro, algo de romance y el espíritu de una road movie. "Una fusión cool", en palabras de Don Mancini, su guionista y progenitor. Un híbrido muy cercano a esta Tiffany de juguete que luce traje de novia, medias de red y borcegos sumados a una infaltable campera de cuero para no permitirnos olvidar que ella es, después de todo, una chica mala o, mejor dicho, una muñeca muy mala.

UNA PASIÓN

El terror, como la música romántica, sólo permite aliados incondicionales o enemigos acérrimos. Tal vez por eso a poca gente le es indiferente el género: básicamente uno ve o no ve películas de terror, sin posiciones intermedias. Para los amantes del género, *Chucky IV* resultará una delicia. Les ofrece en igual proporción ese vértigo que añoran encontrar en un film de terror, un vértigo que deja su huella indeleble en la adolescencia y que no nos abandona ya más, y al mismo tiempo les permite reírse de esa misma pasión. Porque la película rinde tributo a clásicos como *Martes 13* o *Pesadilla* sin pertenecer del todo al mismo estilo, está más allá de las convenciones del género. Los muñecos malditos dejan bien en claro que siempre que pueden matan, sin demasiado suspenso, y en esta película hay pocos buenos que merezcan salvarse. Como define Marcelo Birmajer, un escritor con una interesante trayectoria en la literatura juvenil: "El suspenso reproduce la situación del hombre frente al universo, las incertidumbres y las incógnitas que los hombres sentimos. Pero el autor te da un final, es más piadoso que Dios porque te da una respuesta. El horror es mucho más alocado y dionisíaco, probablemente este género se centre más en el efecto que en el argumento".

Mucha de esa locura a la que se refiere Birmajer está presente en la trama de *Chucky IV*. Tiffany, la ex amante del asesino serial cuyo espíritu quedó atrapado en un muñeco, rescata lo que queda del juguete y lo revive gracias a un rito vudú. El reencuentro entre estos ex tras diez años de separación no resulta color de rosa como ella esperaba y no parece necesario aclarar que él se las ingenia para que ella termine siendo también una bellísima muñequita. En algún momento de la película, intentando aclarar su historia, el muñeco hace gala de su humor al afirmar: "Se necesitaría una saga de por lo menos cuatro episodios para contártela toda".

El resto es, obviamente, una carrera desenfrenada para lograr recuperar cuerpos humanos un poco más eficientes que el plástico que envuelve a estos dos peligrosísimos psicokillers. Todo esto, a pesar de que en el fondo Tiffany es la clase de chica que sólo anhela cocinarle albóndigas a su amado. Así transcurre *Chucky IV* y de más está aclarar que hay mucha violencia e inventiva a la hora de exhibirla; sexo, incluso entre muñecos; y hasta algo de drogas. Porque Hollywood tiene muy claro que los malvados lo son hasta el tuétano, de manera que estos muñequitos no sólo se dedican a destruir con placer a cualquier humano que se interponga en su camino sino que además fuman porro, hacen gala de un humor negrísimo y tienen sexo sin

profilácticos porque total son "todos de goma" según el propio Chucky. Un listado de lo políticamente incorrecto y excitante que probablemente sea uno de los señuelos más atractivos del film: Chucky ataca al sistema salvajemente, mata a un montón de gente muy desagradable, se enfrenta a la autoridad y obviamente pierde. Aunque como él mismo dice, siempre vuelve.

EXITOS DE TAQUILLA

Posiblemente, el problema frente a este tipo de productos surge cuando una nenita ansiosa de siete años nos exige ver *Chucky* porque su vecina ya fue y su amigo de la colonia también y ella es la única pobre en la faz de la Tierra que aún no la ha visto. Un jueves a las tres de la tarde en uno de los cines que proyectan la película se puede ver a una madre que se acomoda ya en las propagandas para una siesta mientras su hija y tres amigas se toman de las butacas y esperan ansiosas el comienzo. Siete filas más adelante, y a apenas un par de metros de la pantalla gigante, seis preadolescentes se empujan, golpean y tironean, entre risas y alaridos. Claramente, también ellos están allí esperando ansiosos ese rito que está por comenzar. "Uno no puede pensar que es todo violencia porque si no entrás en la ideología. Y entonces terminás diciendo esta película es ideológicamente mala. Hay algo que funciona ahí como un operador, yo lo pensaría así. Y hace una catalización con los chicos porque algún elemento ahí funciona distinto. Y eso los engancha", explica Eva Tabakian, psicoanalista que trabaja con niños y adolescentes. Porque el primer impulso ante este cocktail indiscriminado es el "no" y sin embargo ese no de los padres tiene muy poca fuerza frente a la seducción que el género ejerce entre los chicos y los preadolescentes.

Marcelo Birmajer, que ahora está preparando una colección para Norma Editorial llamada Noticias Extrañas, repensando acerca de la atracción que el terror ejerce, afirma: "Obviamente esa atracción está relacionada con el miedo, sentimos esa atracción por lo mismo que sentimos miedo. Y no sé por qué sentimos miedo", dice riendo para luego aclarar: "Creo que en el terror hay mucho misterio y ficción, y que es como género absolutamente diferente a la literatura didáctica. Y eso lo hace más divertido".

Diversión, y al mismo tiempo un espacio donde liberar el exceso, explica Eva: "Está el deseo de la polenta, de la fuerza, de la posibilidad de sacar afuera la parte jorobada. Porque está por una parte el 'ay, qué bueno el zorro, qué lindo el caballero' pero también está lo otro. Y eso otro lo quieren poner en algún lado". Es indudable que la parejita Chucky ofrece mucho de esto: son desaforados y al mismo tiempo seductores, son malísimos pero no dejan de ser muñecos, del tamaño de niños.

Ante este tipo de películas, Eva aclara: "Es fundamental respetárselos, porque uno tiene la *tendencia* a decir 'qué desastre, los atrae la violencia'. Pero justamente porque uno hace toda esa lectura no puede respetarles que ese es un momento donde ellos pueden sacar afuera lo que tienen. Les permite trabajar ahí sus miedos y su angustia". Trabajar la angustia tiene entonces que ver con trabajar su posición en el mundo como sujetos, o "sujetitos" como dice Eva. Y, desde los orígenes de la teoría psicoanalítica, el terror está profundamente relacionado con la sexualidad: miedo y asco podrían leerse como las defensas de los chicos frente a su propia sexualidad.

EL HORROR CON CARA DE MUJER

Desde que la humanidad cuenta historias para no olvidarse de sus orígenes y dar cuenta de su tiempo, han existido los cuentos de fantasmas y terror, el escalofrío ante lo extraño y lo innombrable. Chucky y todas sus correligionarias de Hollywood no han hecho otra cosa que continuar esta tradición de forma más o menos feliz. A esta altura, la parejita de muñecos asesinos por naturaleza ya se ha ganado un lugar en la cultura popular y es parte de una leyenda urbana en la que cabe lo grotesco y ese humor ácido que le permite a Chucky sentenciar ante la joven pareja de recién casados: "Les doy seis meses, tres si ella engorda".

Pero la cara más atractiva y tentadora de esta película no enfoca esta vez al bueno que sabe del horror y huye de él para salvarse, sino que claramente apunta a Tiffany, la oxigenada novia maldita. Esta chica es capaz de pintarse sus uñitas de negro y tatuarse para no perderse a sí misma aunque ahora apenas alcanza el espejo de su tocador. Una compleja combinación de ternura y posibilidad asesina, aunque es cierto que Tiffy no ataca a nadie bueno, hacen de ella una criatura entrañable hasta el final, que no la encuentra en su mejor momento. Por qué el imaginario que pesa sobre los malos es siempre tan obvio, es una pregunta que uno tiene en la punta de la lengua, pero que casi ni vale la pena formular. Mientras el mal esté bien afuera, depositado sobre estos muñequitos capaces de "improvisar" sus crímenes y extasiarse de amor luego de una muerte inspiradamente ejecutada, podemos todos dormir tranquilos en casa. Tal vez éstas sean algunas cosas para conversar con los chicos que nos acompañen a ver el film, luego de haber disfrutado con ellos la hora y media de diversión, supuestamente sin mensaje, que alienta la película.

Y como bien define Eva Tabakian: "La inteligencia está en hacer circular esto y no hacer de ello un punto traumático. Es claro que ideológicamente son malas, no tienen asidero en ese sentido. Pero al mismo tiempo proporcionan una posibilidad de descarga para el chico. Creo que depende de cómo los llevás a verlas, qué hablás de eso después y, básicamente, qué se hace con eso". Entonces vale aclarar un tanto: que los malos son parte del universo ya es cosa sabida, pero definitivamente no son estos muñecos.



MODA **Las carteras mode celas medievales, unas bols en los extremos que, en su ron para que los mensajero cumentos. Pero su fama ra una mujer, puede contener de perro hasta una dentadu**

La terce *de las*



POR **VICTORIA LESCANO**

"Sus servidoras la odian como a un perro impertinente, sus pretendientes la aborrecen porque cuando se pierde tienen que interrumpir una declaración para salir en su busca. En ella guarda cartas de admiradores, recortes de versos, miniaturas rotas, muestras de cretonas que deben armonizar no se sabe con qué, el collar de su perro, un paquete atado con una cinta, un portamonedas que no es precisamente el que deba llevar, polvos, colorete y cien cosas más". La descripción que el dramaturgo inglés James Barrie aporta en **Rosalind** para ilustrar el idilio entre una mujer y su bolso de mano sigue teniendo vigencia. La cartera más extraña e ideal fue soñada por la australiana Pamela Lindon Travers, la autora de **Mary Poppins**, quien ideó un modelo que a pesar de su apariencia de estar vacía tuvo el extraño don de hacer emerger paraguas y otros objetos deseados.

No hay mejor manera de acceder a los extraños vericuetos de nuestras mentes que sólo afilar la mirada al interior de una cartera. Hay mujeres que coleccionan carteras como si fueran figuritas con brillantina y otras que caminan con ella aun dentro de su casa. Al mejor exponente de esa raza lo representa la reina de Inglaterra, quien nunca se aparta de los señoriales modelos que la firma Loeber crea en su honor. En una reciente visita del actor Roger Moore y su esposa al palacio de Buckingham la mujer interrogó: ¿Su Majestad, por qué usa cartera para estar en su casa?. "Es que mi palacio es tan grande", respondió la soberana.

A lo largo del siglo estas versiones modernas de la caja de Pandora funcionan como iconos de estilo cambiando de forma y de tamaño de acuerdo a la silueta esculpida por los diseñadores cada temporada. Así como en los ochenta Chanel dominó el mercado con sus variaciones sobre el modelo 2.55 –una certificación de la fecha en que fue ideada– desde mediados de los noventa firmas de lujo como Hermés, Gucci, Prada y Dior entablan carreras sin pausa para relanzar viejos modelos con tradición artesanal y nueva tecnología. Las estrategias de marketing para imponerlas como símbolos de status cambian tanto como la paleta de colores: Prada se las manda a editoras de moda para que las luzcan durante las colecciones de Milán, mientras que para su aniversario ciento cincuenta la casa Dior lanzó el modelo **Happy Birthday** que regaló entre los selectos invitados a un banquete. Pero la más taquillera de la década es la **Lady Dior**: fue regalada por Bernardette Chirac a la princesa de Gales y desde que la estrenó en su visita a la Argentina se vendieron un cuarto de millón de ejemplares a 1200 dólares cada uno. Otro extraño caso lo representan las bolsas **Prada** de nylon por las que fashion victims llegaron a pagar 1100 dólares cuando versiones homónimas aunque piratas se conseguían por 100.

BOLSAS MEDIEVALES

Bajo el nombre de indispensables en Inglaterra y ridículas en Francia, las carteras primitivas acompañaron las exigencias de la vida social del 1800 atesorando pañuelos de mano y cartas de visita. Monumentos de la antigua Grecia y Roma demuestran que las primeras bolsas para guardar objetos se originaron en esos pueblos. No sólo los llevaron colgados del cuello hombres y mujeres del Medioevo, también las divinidades como Mercurio, el dios del Comercio, eran representadas con una bolsa de mano. Las carteras modernas derivan de las escarcelas medievales, unas bolsas con líneas redondeadas en los extremos, que en su versión más rústica sirvieron para que los mensajeros y peregrinos llevaran documentos. Su cierre estaba pensado para no tentar a los ladrones: consistía en un afilado puñal o un cuchillo atravesado que, de volver a imponerse, tendría mucho éxito para viajar en trenes y colectivos. Cuando se las incorporó al uso cotidiano, hombres y mujeres las colgaron de sus ropas con un complicado sistema de cordones y un cinturón.

Otra variedad fueron las bolsas de matrimonio, llamadas parisienses y venecianas, de acuerdo a su lugar de origen, y que los hombres regalaban a sus futuras esposas atiborradas de monedas de oro para que colgaran de su pecho junto a broches de piedras preciosas.

La religión también dejó huellas en la historia de este accesorio cuando las limosneras, destinadas a transportar monedas para donaciones, se apartaron de sus fines caritativos y empezaron a incluir todo lo que se volvía incómodo de llevar en la mano. En su interior tenían una segunda bolsa, de cuero, que aportaba resistencia, los cierres estaban cincelados en hierro, oro y plata y reproducían capillas góticas. El Museo de Cluny, en París, o el Museo Nacional de Florencia, exhiben los ejemplares más elaborados de esas rarezas.

El colmo de la excentricidad lo representan los misterios, otra modalidad de limosneros originales del 1500, que llegó a reunir seis bolsitas dispuestas a modo de muñecas rusas destinadas a guardar joyas, monedas, documentos secretos, perfumes y espejos.

Cuando la Revolución Francesa resucitó líneas clásicas como complemento de las túnicas y sandalias hubo un furor por los retículos de los romanos, una bolsa alargada, generalmente de seda de colores, que se cerraba con cordones y que colgaba lánguidamente del brazo. De terciopelo de damasco, y con cadenitas que reemplazaron a los cordones, se usaron para llevar los gemelos al teatro.

También fueron indicadores de estado civil, porque las convenciones sociales impusieron que los monederos fueran exclusivos de las mujeres casadas, mientras que a falta de maridos que enriquecieran sus arcas las solteras se tenían que limitar a usar tarjeteros.

PORTAVANIDADES

Con el tiempo las divisiones crecieron en forma proporcional a la manía por el maquillaje, hubo modelos con tarjetas, frascos de perfumes y sales estimulantes para prevenir desmayos y otras formas de la histeria. Inspirándose en la costumbre de Florence Gould –una mujer de la alta sociedad neoyorquina– de arrojar sus maquillajes y encendedor en una caja metálica de cigarrillos **Lucky Strike**, el joyero Charles Arpels creó en 1930 las **vanity cases**, unas carteras con interior de metal y divisiones para cada tipo de cosmético cuyo uso se volvió de rigor. Atentos a la avidez de tabaco y pintalabios de sus clientas los maestros de la joyería se atrevieron a incursionar en nuevos formatos.

Pero ningún modelo superó en extravagancia la cartera de fiesta que la duquesa de Windsor encargó a Cartier como souvenir de su luna de miel por Europa: mediante piedras y metales preciosos reproducía el itinerario del viaje real y cada ciudad estuvo señalado por un diamante gigante.

Desde los 60 la diseñadora húngara Judith Leiberg tomó a esas **vanity cases** como punto de partida para sus famosas carteras –joya con formas de animales de las que la actrices Melannie Griffith y Kim Basinger coleccionan varias originales–. Las piezas de Leiber se esculpen en cera, modelan en metal y se adornan con 1300 piedras de cristal Swarovski, adoptan formas de vegetales, ositos, sapos, violines y caracoles y son obras de arte kitsch equivalentes a las de plástico y baquelita con flores artificiales en su interior que patentó en los 40 la empresa americana **Roeder & Co**. Al ser inte-







MODA **Las carteras modernas derivan de las escarcelas medievales, unas bolsas con líneas redondeadas en los extremos que, en su versión más rústica, sirvieron para que los mensajeros y peregrinos llevaran documentos. Pero su fama radica en que, si su dueña es una mujer, puede contener de todo: desde un collar de perro hasta una dentadura.**

La tercera mano *de las damas*



POR VICTORIA LESCANO

"Sus servidoras la odian como a un perro impertinente, sus pretendientes la aborrecen porque cuando se pierde tienen que interrumpir una declaración para salir en su busca. En ella guarda cartas de admiradores, recortes de versos, miniaturas rotas, muestras de cretonas que deben armonizar no se sabe con qué, el collar de su perro, un paquete atado con una cinta, un portamonedas que no es precisamente el que deba llevar, polvos, colorete y cien cosas más". La descripción que el dramaturgo inglés James Barrie aporta en **Rosalind** para ilustrar el idilio entre una mujer y su bolso de mano sigue teniendo vigencia. La cartera más extraña e ideal fue soñada por la australiana Pamela Lindon Travers, la autora de **Mary Poppins**, quien ideó un modelo que a pesar de su apariencia de estar vacía tuvo el extraño don de hacer emerger paraguas y otros objetos deseados.

No hay mejor manera de acceder a los extraños vericuetos de nuestras mentes que sólo afilar la mirada al interior de una cartera. Hay mujeres que coleccionan carteras como si fueran figuritas con brillantina y otras que caminan con ella aun dentro de su casa. Al mejor exponente de esa raza lo representa la reina de Inglaterra, quien nunca se aparta de los señoriales modelos que la firma Loeber crea en su honor. En una reciente visita del actor Roger Moore y su esposa al palacio de Buckingham la mujer interrogó: ¿Su Majestad, por qué usa cartera para estar en su casa?. "Es que mi palacio es tan grande", respondió la soberana.

A lo largo del siglo estas versiones modernas de la caja de Pandora funcionan como iconos de estilo cambiando de forma y de tamaño de acuerdo a la silueta esculpida por los diseñadores cada temporada. Así como en los ochenta Chanel dominó el mercado con sus variaciones sobre el modelo 2.55 –una certificación de la fecha en que fue ideada– desde mediados de los noventa firmas de lujo como Hermés, Gucci, Prada y Dior entablan carreras sin pausa para relanzar viejos modelos con tradición artesanal y nueva tecnología. Las estrategias de marketing para imponerlas como símbolos de status cambian tanto como la paleta de colores: Prada se las manda a editoras de moda para que las luzcan durante las colecciones de Milán, mientras que para su aniversario ciento cincuenta la casa Dior lanzó el modelo **Happy Birthday** que regaló entre los selectos invitados a un banquete. Pero la más taquillera de la década es la **Lady Dior**: fue regalada por Bernardette Chirac a la princesa de Gales y desde que la estrenó en su visita a la Argentina se vendieron un cuarto de millón de ejemplares a 1200 dólares cada uno. Otro extraño caso lo representan las bolsas **Prada** de nylon por las que fashion victims llegaron a pagar 1100 dólares cuando versiones homónimas aunque piratas se conseguían por 100.

BOLSAS MEDIEVALES

Bajo el nombre de indispensables en Inglaterra y ridículas en Francia, las carteras primitivas acompañaron las exigencias de la vida social del 1800 atesorando pañuelos de mano y cartas de visita. Monumentos de la antigua Grecia y Roma demuestran que las primeras bolsas para guardar objetos se originaron en esos pueblos. No sólo los llevaron colgados del cuello hombres y mujeres del Medioevo, también las divinidades como Mercurio, el dios del Comercio, eran representadas con una bolsa de mano. Las carteras modernas derivan de las escarcelas medievales, unas bolsas con líneas redondeadas en los extremos, que en su versión más rústica sirvieron para que los mensajeros y peregrinos llevaran documentos. Su cierre estaba pensado para no tentar a los ladrones: consistía en un afilado puñal o un cuchillo atravesado que, de volver a imponerse, tendría mucho éxito para viajar en trenes y colectivos. Cuando se las incorporó al uso cotidiano, hombres y mujeres las colgaron de sus ropas con un complicado sistema de cordones y un cinturón.

Otra variedad fueron las bolsas de matrimonio, llamadas parisienses y venecianas, de acuerdo a su lugar de origen, y que los hombres regalaban a sus futuras esposas atiborradas de monedas de oro para que colgaran de su pecho junto a broches de piedras preciosas.

La religión también dejó huellas en la historia de este accesorio cuando las limosneras, destinadas a transportar monedas para donaciones, se apartaron de sus fines caritativos y empezaron a incluir todo lo que se volvía incómodo de llevar en la mano. En su interior tenían una segunda bolsa, de cuero, que aportaba resistencia, los cierres estaban cincelados en hierro, oro y plata y reproducían capillas góticas. El Museo de Cluny, en París, o el Museo Nacional de Florencia, exhiben los ejemplares más elaborados de esas rarezas.

El colmo de la excentricidad lo representan los misterios, otra modalidad de limosneros originales del 1500, que llegó a reunir seis bolsitas dispuestas a modo de muñecas rusas destinadas a guardar joyas, monedas, documentos secretos, perfumes y espejos.

Cuando la Revolución Francesa resucitó líneas clásicas como complemento de las túnicas y sandalias hubo un furor por los retículos de los romanos, una bolsa alargada, generalmente de seda de colores, que se cerraba con cordones y que colgaba lánguidamente del brazo. De terciopelo de damasco, y con cadenitas que reemplazaron a los cordones, se usaron para llevar los gemelos al teatro.

También fueron indicadores de estado civil, porque las convenciones sociales impusieron que los monederos fueran exclusivos de las mujeres casadas, mientras que a falta de maridos que enriquecieran sus arcas las solteras se tenían que limitar a usar tarjeteros.

PORTAVANIDADES

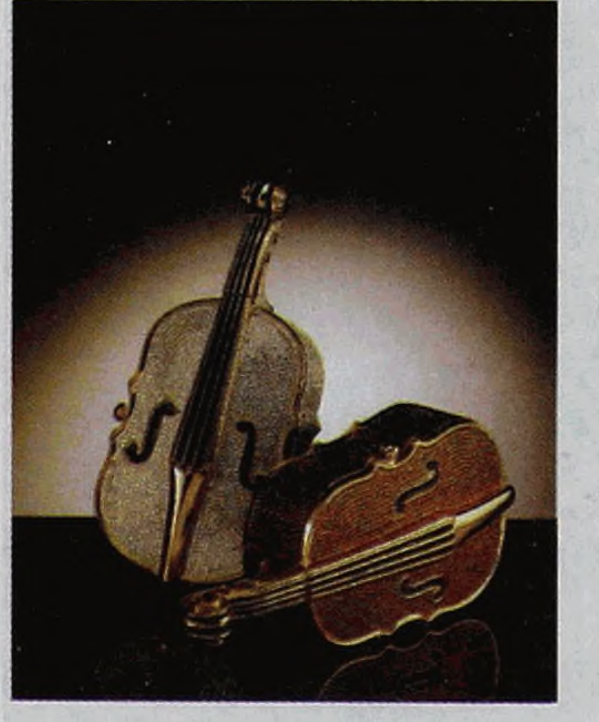
Con el tiempo las divisiones crecieron en forma proporcional a la manía por el maquillaje, hubo modelos con tarjetas, frascos de perfumes y sales estimulantes para prevenir desmayos y otras formas de la histeria. Inspirándose en la costumbre de Florence Gould –una mujer de la alta sociedad neoyorquina– de arrojar sus maquillajes y encendedor en una caja metálica de cigarrillos **Lucky Strike**, el joyero Charles Arpels creó en 1930 las **vanity cases**, unas carteras con interior de metal y divisiones para cada tipo de cosmético cuyo uso se volvió de rigor. Atentos a la avidez de tabaco y pintalabios de sus clientas los maestros de la joyería se atrevieron a incursionar en nuevos formatos.

Pero ningún modelo superó en extravagancia la cartera de fiesta que la duquesa de Windsor encargó a Cartier como souvenir de su luna de miel por Europa: mediante piedras y metales preciosos reproducía el itinerario del viaje real y cada ciudad estuvo señalado por un diamante gigante.

Desde los 60 la diseñadora húngara Judith Leiberg tomó a esas **vanity cases** como punto de partida para sus famosas carteras –joya con formas de animales de las que la actrices Melannie Griffith y Kim Basinger coleccionan varias originales–. Las piezas de Leiber se esculpen en cera, modelan en metal y se adornan con 1300 piedras de cristal Swarovski, adoptan formas de vegetales, ositos, sapos, violines y caracoles y son obras de arte kitsch equivalentes a las de plástico y baquelita con flores artificiales en su interior que patentó en los 40 la empresa americana **Roeder & Co**. Al ser interrogada sobre la falta de practicidad de sus creaciones la diseñadora no duda en afirmar: "Están pensadas para mujeres que se sienten seguras llevando un lápiz labial y un billete de cien dólares".







EQUIPAJE DE MANO

En 1910 la firma Louis Vuitton sumó a su línea de equipaje una colección de monederos de cuero de cocodrilo y seda con marcos metálicos y una cartera con forma de balde que originalmente fue diseñada para llevar champaña.

En 1923, después de observar los cierres que solían llevar las bolsas militares, Emile Hermés decidió aplicar ese artilugio a sus carteras y creó la famosa cartera **Bugatti**. Luego dio forma a la primera cartera grande moderna, pensada para que los aficionados a los deportes ecuestres llevaran sus botas de montar. De la **Kelly bag** hasta Carolina de Mónaco tuvo modelos a su medida para lucir en viajes reales.

De la asociación entre Paul Poiret, el modisto favorito de Isadora Duncan y la empresa americana Whiting & Davis, autora de accesorios para films de Cecil B. De Mille, surgieron fabulosos sobres de metal con motivos art déco.

Del espíritu surrealista de Elsa Schiaparelli surgieron carteras símil floreros, serpientes y jaulas, carteras reversibles que contenían varios vestidos plegables, el modelito "más que una cartera menos que un paraguas", desopilante e inútil fusión de ambos objetos junto a una colección de papel de diario en homenaje a los sombreros de las vendedoras de pescado del mercado de Copenhague.

La pobreza de recursos característica de la Segunda Guerra Mundial contribuyó a que, inspirándose en las bolsas de compras con que tenían que conformarse las mujeres, Hermés lanzara su modelo **Market Bag**. Haciendo caso omiso de las leyes de racionamiento las revistas femeninas estimularon a sus lectoras para que hicieran propias con restos de tela y vendían kits para hacer carteras bricolage en sus ratos de ocio.

La premisa de que las carteras debían ser del mismo material y color que los zapatos fue dictada por modistos de los cincuenta, un criterio al que la moda de los 90 parece sacar la lengua. Por entonces Cocó Chanel lanzó su famoso modelo de carteras con costuras matelassé y cadenas inspirándose en las chaquetas que había visto a los trabajadores de los establos de un hipódromo del sur de Francia. El modelo, imitado por los piratas de la moda hasta el hartazgo, es una forma de llevar dos accesorios en uno. Cuando Karl Lagerfeld asumió la dirección de Chanel cambió las dimensiones del clásico de Cocó remixándola en valijas y canastas para picnic en materiales insólitos como denim, goma y paño, maletines con formas de corazón y carteras para transportar botellitas de agua Perrier.

Del espíritu surrealista de Elsa Schiaparelli surgieron carteras símil floreros, serpientes y jaulas, carteras reversibles que contenían varios vestidos plegables, el modelito "más que una cartera menos que un paraguas", desopilante e inútil fusión de ambos objetos junto a una colección de papel de diario en homenaje a los sombreros de las vendedoras de pescado del mercado de Copenhague.

En el personaje de Lisa Fremont, la desprejuiciada periodista de moda de **La ventana indiscreta,** Grace Kelly había adoctrinado sobre el uso picaresco de la cartera de mano. La escena en que al visitar a su novio, James Stewart en el rol de un reportero gráfico, y al sacar un camisón muy sexy de su pequeña cartera anunciaba: "Esto es sólo un anticipo de lo que verás más tarde" provocó que ese modelo de la empresa Mark Cross fuera un éxito de ventas tras el estreno de la película. Un efecto similar causó el modelo de Gucci con manijas de bambú que usó Vanessa Redgrave en **Blow Up** de Michelangelo Antonioni.

Dos tendencias complementarias se hicieron notar en los ochenta. Por un lado las carteras attaché, similares a los portafolios de los hombres de negocios que acompañaron a las mujeres en su disputa por ocupar cargos ejecutivos, se impusieron con el valor agregado de aristas para clavar a contrincantes en los pasillos de multinacionales. La otra fue la manía de los monogramas, que no es otra cosa que la compulsión por estampar iniciales de lujo en la superficie de las prendas. Basándose en las sillas bicolores del arquitecto austríaco Joseph Hoffman, Karl Lagerfeld hizo una colección de carteras a rayas en colores negro y marrón que tuvo entre sus devotas a la actriz Catherine Deneuve.

Desde que en 1985 Miuccia Prada presentó sus mochilas de nylon e instauró el concepto de estar a la moda sin perder comodidad, Chanel y Gucci lanzaron su modalidad de mochilas.

Carteras de telas de avión aptas para trasladar computadoras portátiles, versiones aggiornadas de los antiguos monederos de las abuelas con broches metálicos y extravagancias vintage con bordados o piel de cocodrilo cuelgan de los hombros de acuerdo a los dictados de la moda.

Como alternativa al mainstream se destacan las creaciones de dos jóvenes diseñadoras. Desde Londres la inglesa Lulu Guiness, una ex asistente de producción de cine que empezó haciendo carteras para ella, produce glamorosas carteras con flores cuyo principal exponente es el balde de satén con rosas de terciopelo que ya integra la colección permanente del Victoria and Albert Museum. Desde Nueva York, Kate Speed se dio el gusto de trasladar a escala real todo los modelos que soñaba encontrar en sus días como productora de moda en distintos tonos de tweed.

En el libro objeto **In the bag,** entre modelos con canchas de tenis, traseros, calaveras y teléfonos y otras versiones freak el filósofo de moda Samuelle Mazza anuncia el próximo lanzamiento de carteras con control remoto y dispositivos para que podamos trasladar estos satélites de los hogares a la distancia. Mientras tanto hay que contentarse con bolsos rectangulares con reminiscencias deportivas que se llevan cruzados como los mensajeros, las riñoneras de lujo creadas por Vuitton o los ejemplares símil bolsillo firmados por Helmut Lang que por cuestiones extra de seguridad también se pueden atar a una pierna.

rnas derivan de las escar- as con líneas redondeadas versión más rústica, sirvie- s y peregrinos llevaran do- dica en que, si su dueña es de todo: desde un collar ra.

ra mano *damas*





rrogada sobre la falta de practicidad de sus creaciones la diseñadora no duda en afirmar: "Están pensadas para mujeres que se sienten seguras llevando un lápiz labial y un billete de cien dólares".

EQUIPAJE DE MANO

En 1910 la firma Louis Vuitton sumó a su línea de equipaje una colección de monederos de cuero de cocodrilo y seda con marcos metálicos y una cartera con forma de balde que originalmente fue diseñada para llevar champaña.

En 1923, después de observar los cierres que solían llevar las bolsas militares, Emile Hermés decidió aplicar ese artilugio a sus carteras y creó la famosa cartera **Bugatti**. Luego dio forma a la primera cartera grande moderna, pensada para que los aficionados a los deportes ecuestres llevaran sus botas de montar. De la **Kelly bag** hasta Carolina de Mónaco tuvo modelos a su medida para lucir en viajes reales.

De la asociación entre Paul Poiret, el modisto favorito de Isadora Duncan y la empresa americana Whiting & Davis, autora de accesorios para films de Cecil B. De Mille, surgieron fabulosos sobres de metal con motivos art déco.

Del espíritu surrealista de Elsa Schiaparelli surgieron carteras símil floreros, serpientes y jaulas, carteras reversibles que contenían varios vestidos plegables, el modelito "más que una cartera menos que un paraguas", desopilante e inútil fusión de ambos objetos junto a una colección de papel de diario en homenaje a los sombreros de las vendedoras de pescado del mercado de Copenhague.

La pobreza de recursos característica de la Segunda Guerra Mundial contribuyó a que, inspirándose en las bolsas de compras con que tenían que conformarse las mujeres, Hermés lanzara su modelo **Market Bag**. Haciendo caso omiso de las leyes de racionamiento las revistas femeninas estimularon a sus lectoras para que hicieran propias con restos de tela y vendían kits para hacer carteras bricolage en sus ratos de ocio.

La premisa de que las carteras debían ser del mismo material y color que los zapatos fue dictada por modistos de los cincuenta, un criterio al que la moda de los 90 parece sacar la lengua. Por entonces Cocó Chanel lanzó su famoso modelo de carteras con costuras matelassé y cadenas inspirándose en las chaquetas que había visto a los trabajadores de los establos de un hipódromo del sur de Francia. El modelo, imitado por los piratas de la moda hasta el hartazgo, es una forma de llevar dos accesorios en uno. Cuando Karl Lagerfeld asumió la dirección de Chanel cambió las dimensiones del clásico de Cocó remixándola en valijas y canastas para picnic en materiales insólitos como denim, goma y paño, maletines con formas de corazón y carteras para transportar botellitas de agua Perrier.

En el personaje de Lisa Fremont, la desprejuiciada periodista de moda de **La ventana indiscreta,** Grace Kelly había adoctrinado sobre el uso picaresco de la cartera de mano. La escena en que al visitar a su novio, James Stewart en el rol de un reportero gráfico, y al sacar un camisón muy sexy de su pequeña cartera anunciaba: "Esto es sólo un anticipo de lo que verás más tarde" provocó que ese modelo de la empresa Mark Cross fuera un éxito de ventas tras el estreno de la película. Un efecto similar causó el modelo de Gucci con manijas de bambú que usó Vanessa Redgrave en **Blow Up** de Michelangelo Antonioni.

Dos tendencias complementarias se hicieron notar en los ochenta. Por un lado las carteras attaché, similares a los portafolios de los hombres de negocios que acompañaron a las mujeres en su disputa por ocupar cargos ejecutivos, se impusieron con el valor agregado de aristas para clavar a contrincantes en los pasillos de multinacionales. La otra fue la manía de los monogramas, que no es otra cosa que la compulsión por estampar iniciales de lujo en la superficie de las prendas. Basándose en las sillas bicolores del arquitecto austríaco Joseph Hoffman, Karl Lagerfeld hizo una colección de carteras a rayas en colores negro y marrón que tuvo entre sus devotas a la actriz Catherine Deneuve.

Desde que en 1985 Miuccia Prada presentó sus mochilas de nylon e instauró el concepto de estar a la moda sin perder comodidad, Chanel y Gucci lanzaron su modalidad de mochilas.

Carteras de telas de avión aptas para trasladar computadoras portátiles, versiones aggiornadas de los antiguos monederos de las abuelas con broches metálicos y extravagancias vintage con bordados o piel de cocodrilo cuelgan de los hombros de acuerdo a los dictados de la moda.

Como alternativa al mainstream se destacan las creaciones de dos jóvenes diseñadoras. Desde Londres la inglesa Lulu Guiness, una ex asistente de producción de cine que empezó haciendo carteras para ella, produce glamorosas carteras con flores cuyo principal exponente es el balde de satén con rosas de terciopelo que ya integra la colección permanente del Victoria and Albert Museum. Desde Nueva York, Kate Speed se dio el gusto de trasladar a escala real todo los modelos que soñaba encontrar en sus días como productora de moda en distintos tonos de tweed.

En el libro objeto **In the bag,** entre modelos con canchas de tenis, traseros, calaveras y teléfonos y otras versiones freak el filósofo de moda Samuelle Mazza anuncia el próximo lanzamiento de carteras con control remoto y dispositivos para que podamos trasladar estos satélites de los hogares a la distancia. Mientras tanto hay que contentarse con bolsos rectangulares con reminiscencias deportivas que se llevan cruzados como los mensajeros, las riñoneras de lujo creadas por Vuitton o los ejemplares símil bolsillo firmados por Helmut Lang que por cuestiones extra de seguridad también se pueden atar a una pierna.

Del espíritu surrealista de Elsa Schiaparelli surgieron **carteras símil floreros, serpientes y jaulas,** carteras **reversibles** que contenían varios vestidos plegables, el modelito "**más** que una cartera **menos** que un paraguas", desopilante e inútil fusión de ambos objetos junto a una colección de **papel de diario** en homenaje a los sombreros de las vendedoras de **pescado** del mercado de Copenhague.



PRODUCTOS



Después del sol

Después de reformular todas sus líneas de productos, Hawaiiian Tropic presenta en la Argentina sus post solares: Loción Humectante y Gel Refrescante, ambos constituidos en base a aloe vera. Destinados a proteger y suavizar la piel luego de la exposición al sol, ayudan a evitar la exfoliación y conservan el bronceado. Son humectantes, acondicionadores y calmantes. La loción reconstituye inmediatamente la piel irritada por el sol. El gel contiene un 98% de aloe vera más un complejo vitamínico A, B y E, extracto de manzanilla y aceite de jojoba. Son hipoalergénicos y están recomendados por la Fundación Mundial del Cáncer de Piel.

SUPLEMENTOS

Los laboratorios medicinales siguen explorando la forma de darle al organismo los componentes, vitaminas, enzimas y coenzimas que le son propios y que permiten desarrollar la actividad orgánica de manera vital. Así, formularon Q10, una coenzima natural, suplemento que otorga al cuerpo un complemento que ayuda a una alimentación adecuada y a un mejor estado físico. La coenzima Q10 fue hallada en 1957, en el marco de estudios sobre células cardíacas estructurales. Q10 o ubiquinona es la coenzima responsable de generar el 95% de la energía que produce el cuerpo humano. En la década del 70, avances en investigaciones con Q10 permitieron al docto Peter Mitchell recibir el Premio Nobel de Medicina.



Lo NUEVO *lo raro* LO UTIL



PELO Y PARAGUAS

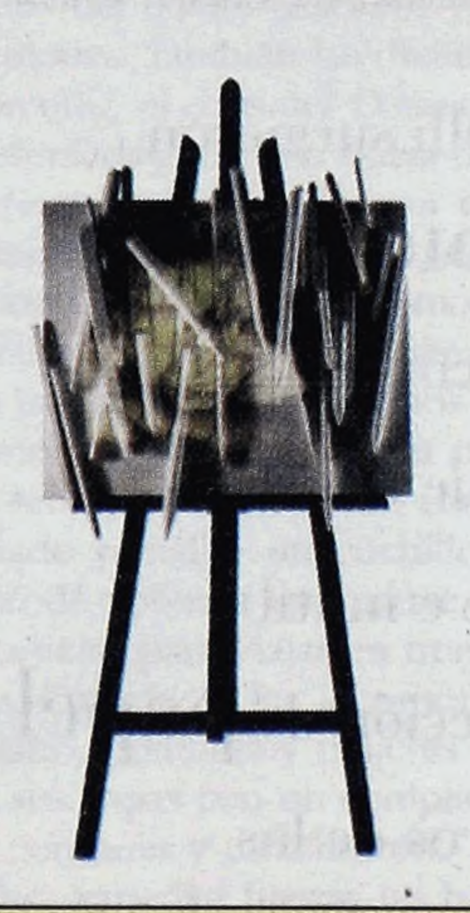
Desde hace 25 años Klorane se especializa en productos para el cuidado capilar. Utilizando múltiples recursos del mundo vegetal, los laboratorios han logrado fórmulas de champúes y acondicionadores que actúan como tratamientos de belleza. Los champúes son altamente biodegradables y los acondicionadores son reciclables. Ahora, Klorane promociona la compra de tres productos, con un paraguas de la línea de regalo.



AGENDA

ESCRITO CON LAPIZ

Del 4 al 28 de febrero se exhibe en el Centro Cultural Recoleta (Junín 1930) "Escrito con lápiz", una instalación de Luján Funes dedicada a mujeres y concebida como un pequeño homenaje a lo cotidiano femenino. Un buceo en la manera de mirar y mirarse de las mujeres, en el código común y en las decisiones que toman. Luján afirma que su instalación "se centra en el lápiz como un elemento agudo que fija la decisión, que la agenda y también como la herramienta de los escritos de muchas mujeres en los que me reconozco".



COMICIDAD

Un taller intensivo de Humor a cargo de Mariana Briski. Informes e inscripción, 4862-0802 (preguntar por Mercedes).

LA PEOR

Abrió la segunda temporada de Gimena en "La peor". Un espectáculo del under porteño que se puede ver los viernes a la 0.30 en Liberarte (Corrientes 1555). Entrada a la gorra.

Técnicas vocales

Eter (Escuela Terciaria de Estudios Radiofónicos) abrió la inscripción para el Seminario Intensivo de Técnicas Vocales, dirigido a estudiantes, profesionales de cualquier disciplina que quieran capacitarse en el uso de la voz. Se realizará entre el 22 y el 26 de febrero, en dos módulos: en uno se apuntará al perfeccionamiento de la voz, y en el otro a la preparación y grabación de formatos radiofónicos. Informes, en el 48575-701/02.

ENCUENTRO

Del 17 de febrero al 7 de marzo se llevará a cabo en el Teatro Nacional Cervantes el II Encuentro Iberoamericano de Teatro, con la participación de elencos como los de La Zaranda (España. *Cuando la vida eterna se acabe*), Teatro Quetzal (Costa Rica. *El viejo y el mar*), La Troppa (Chile. *Gemelos*), Galiano 108 (Cuba. *La virgen triste*), Yuyachkani (Perú. *No me toques ese vals*) y Grupo Piollin (Brasil. *Vau da sarapalha*). A las presentaciones, el Encuentro sumará la realización de talleres y seminarios sobre técnicas actorales y otras disciplinas, a cargo de los integrantes de los elencos visitantes.


"LA VIRGEN TRISTE", GALIANO 108, CUBA.

"CUANDO TEODORO SE MUERA", GALIANO 108, CUBA.



En el siglo XIII, en Flandes y su zona de influencia, florecieron los beguinatos, órdenes heterodoxas compuestas en su mayor parte por mujeres no casadas, cultas e iniciadas en teología que emprendieron sus propias experiencias místicas. Escribieron en lengua vulgar, asimilaron el amor a Dios con el amor cortés, retuvieron su sensualidad y fueron más allá de los límites impuestos por Roma. Algunas fueron castigadas con la hoguera.

Trovadoras de



POR SANDRA RUSSO

"Ama y haz lo que quieras" es un precepto de San Agustín que desató más de una tormenta eclesiástica. En ese rescate del amor basado esencialmente en la noción de libertad, y en ese rescate de la libertad basado esencialmente en la noción de desapego se basó en la Edad Media un movimiento místico profundo y revolucionario que tuvo por protagonistas principales a mujeres solteras o viudas, todas ellas cultas e iniciadas en teología y metafísica, las beguinas, que comenzaron un camino de conocimiento que fue rápidamente abortado por la Inquisición. Las beguinas –de las que se ocupan las investigadoras Georgette Epiney Burgard y Emilie Zum Brunn en el libro *Mujeres trovadoras de Dios* (Paidós)– firmaron los manuscritos más importantes de la mística renanoflamenca, que los inquisidores hallaron intolerables por su extremismo, su sensualidad y sus formas femeninas. En ellos, el amor a Dios se fundía con el amor cortés: Dios era nombrado como la Dama.

Los beguinatos fueron órdenes laicas que aparecieron a mediados del siglo XIII. La sociedades feudales de Flandes, de parte de Alemania y de Francia se enfrentaban con el problema de las mujeres no casadas pertenecientes a clases ilustradas. Las que no habían entrado al convento de niñas ya no encontraban vacantes disponibles. Sin haber hecho votos, sin embargo, las beguinas y sus compañeros, los begardos, se consagraban a una vida religiosa en la que ocupaba un primer plano el ejercicio místico. La Iglesia vio crecer los beguinatos despreocupadamente, pero pronto advirtió que esos grupos religiosos externos estaban fuera de su control y empezaban a producir hechos que rompían el orden monacal. El más importante fue que las beguinas comenzaran a escribir textos teológicos en lenguas vulgares, y que su palabra comenzara, en consecuencia, a multiplicarse fuera de los conventos, escenarios excluyentes, hasta entonces, del pensamiento místico.

Es a partir del siglo XIII, precisamente, cuando en Europa se enciende como una llamarada el movimiento herético que hace temblar a la Iglesia. Entre templarios y cátaros, entre sectas como la del Libre Espíritu, hombres y mujeres dan cuenta de la corrosión que atraviesa a Roma. Desde adentro del cristianismo, las órdenes más díscolas ganan espacio y a veces son confundidas con el enemigo al que su propia sed de cambio y renovación estaba justamente conteniendo, al proponer reformar en lugar de abolir el poder de la Iglesia. Los beguinatos crecieron al calor de la orden cisterciense que impulsó San Bernardo, aquel adolescente de Asís que junto a su amigo Francisco modificó el paradigma monacal de San Benito centrándose en el ideal de pobreza.

Hadewijch de Amberes, Matilde de Magdeburgo, Margarita Porete o Beatriz de Nazaret son algunos nombres de beguinas célebres. El franciscano Lamberto de Ratisbona, en *La Hija de Sión*, redactada hacia 1250, dice: "He aquí que, en nuestros días/ en Brabante y Baviera, el arte ha nacido entre las mujeres./ Señor Dios mío, ¿qué arte es éste/ mediante el cual una vieja/ comprende mejor que un hombre sabio?".

Una de las características de los escritos de las beguinas fue apelar a las figuras del amor cortés para hablar del amor a Dios, en un tono y un lenguaje a menudo erótico: inauguraban una mística sensual cuyo rumbo retomarían más tarde Teresa de Avila y Juan de la Cruz. Hadewijch de Amberes expresaba así su iluminación: "Y que él te absorba en sí mismo en las profundidades de la sabiduría. Ahí, en efecto, te enseñará lo que él es, y cuán dulce es para el amado habitar en el amado, y cómo se penetran de tal modo que cada cual no sabe ya distinguirse del otro. Es una fruición común y recíproca, boca con boca, cuerpo con cuerpo, alma con alma; una misma y suave esencia divina los atraviesa, los inunda a ambos, de forma que son una misma cosa uno por el otro y así siguen siéndolo sin diferencia, para siempre jamás".

Una de las figuras centrales de la mística beguina fue Margarita Porete, autora del *Espejo de las Almas Simples Anonadadas*, un texto que le valió un proceso inquisitorial que terminó con el incendio del libro y con Margarita quemada viva en 1310, en París. El texto fue redescubierto recién en 1867. ¿Qué fue lo que los inquisidores de Felipe el Hermoso encontraron de herético en el texto de Margarita Porete, una de cuyas copias –*Speculum animarum simplicium alias Anima adnihilata*– se conserva aún en la biblioteca benedictina de Montecassino? El haber llevado la noción de la libertad del alma a su máxima expresión: el alma debía desembarazarse de sí misma, reencontrar su ser original volviendo a ser lo que era cuando no estaba encarnada, es decir: el gran tema del retorno a Dios. Margarita propone en el *Espejo* el anonadamiento o la aniquilación de la voluntad y el deseo individual. El alma, entonces, ya no quiere nada, y ése es el "camino real por el país del no querer nada". Margarita sostiene que en ese camino el alma debe desprenderse de todo, incluso de la virtud. Ser virtuoso es una etapa de la que también hay que salir para llegar a la comunión con el Padre, o, como llama Margarita a Dios, la Dama Amor. Este punto es el que los inquisidores calificaron herético, porque quien no aspira a la virtud ya no tiene maestros ni celadores, y en ese caso algo estaba sobrando. Más precisamente, sobraba la Iglesia.








Desde 1973 la International Astronomical Union (IAU) viene bautizando los accidentes del planeta Venus con nombres de mujeres célebres. Dos de las homenajeadas, Gertrude Stein y Alice B. Toklas, que vivieron varios años en pareja, posaron para una fotografía adonde a la segunda se la ve pequeña y desdibujada, tal como parecía ser en su relación amorosa. Entre las dos escritoras se percibe algo que tiene el aspecto de un cable pelado, seguramente un defecto del negativo. La autora de esta nota se pregunta si también en Venus continuará la desigualdad.

ESPERAME EN EL CIELO, *Corazón*

POR MERCEDES ROFFE

"Divina Elisa, pues agora el cielo/con inmortales pies pisas y mides/y su mudanza ves, estando queda,/¿por qué de mí te olvidas y no pides/que se apresure el tiempo en que este velo/rompa del cuerpo, y verme libre pueda/y en la tercera rueda/contigo mano a mano/busquemos otro llano,/busquemos otros montes y otros ríos,/otros valles floridos y sombríos,/donde descanses y siempre pueda verte/ante los ojos míos,/
sin miedo y sobresalto de perderte?"
Cuando en la escuela secundaria nos enseñaban que en esta estrofa de la *Egloga Primera* Garcilaso de la Vega invocaba a su dama, muerta de parto, para pedirle que, ahora inmortal, apresurara la hora de su muerte así los dos podrían finalmente unirse "en la tercera rueda" –el cielo de Venus–, no imaginábamos de qué sinuosas maneras la realidad llegaría un día a hacer posible el reencuentro, si no en el cielo, en el suelo de Venus, de otra muy diversa índole de amantes.

En efecto, porque Venus, además de ser el nombre de la diosa romana del amor y la belleza, y de ser –según la concepción medieval y renacentista- la esfera o cielo donde los enamorados volverían a encontrarse después de la muerte, es un planeta –el más cercano a la Tierra y de luz tan brillante que durante siglos lo hemos confundido con la primera estrella de la tarde– cuyo suelo presenta accidentes geográficos que, como los Andes o el río Orinoco, alguien tiene que nombrar.

En 1973, el primer grupo responsable de dar nombre a los accidentes geográficos de Venus eligió darles a todos nombres de mujeres célebres. Desde entonces la Internacional Astronomical Union (IAU) ha considerado el nombre de cientos de mujeres.

En 1991, la IAU aprobó darle a un cráter el nombre de Gertrude Stein, una de las más reconocidas escritoras norteamericanas del siglo XX, expatriada en París en 1902. Su casa de la rue Fleurus, donde vivió con la escritora Alice B. Toklas –su pareja durante más de cuarenta años–, fue el salón por donde desfilaron los y las principales artistas de vanguardia de la primera mitad del siglo. Sus obras, entre las que se destacan *Tiernos botones, Tres vidas, Conferencias en América* y *Autobiografía de Alice B. Toklas*, abrieron rumbos insospechados de experimentación en el ámbito de los distintos géneros –la poesía, el poema en prosa, el ensayo, el relato, la autobiografía, el drama lírico, el retrato–.

Stein, sin embargo, no es la única escritora en la superficie de Venus. Los nombres de Willa Carter, Selma Lagerlof (aprobados en 1985) así como los de las poetas Emily Dickinson (1985) y Edna St.Vincent Millay (1991) identifican otros tantos cráteres.

Los accidentes del suelo de Venus no sólo honran a mujeres de letras. La antropóloga Margaret Mead y la cantante Josephine Baker también tienen sus cráteres.

El homenaje tampoco se limita a un tipo particular –digamos..."simple"– de accidentes del terreno. Como en el *Borrador para un diccionario de las amantes*, de Witting y Zeig, en el que al nombre de Safo corresponde una página en blanco, el suelo de Venus le depara a la poeta griega nada menos que una patera –un cráter irregular de bordes festoneados–. Comparten el honor la escritora francesa Colette (1982), la sufragista Susan B. Anthony (1991) y la poeta Sara Teasdale (1994). Desde 1991, Ann Nzingha, reina de una banda de amazonas de principios de siglo XVll, da nombre a un tipo de accidente geográfico de forma ovoidal, conocido como corona. Ante la pregunta de por qué se ha elegido nombrar tan alto número de rasgos físicos de Venus con el nombre de mujeres de conocida trayectoria lesbiana o bisexual como las mencionadas, Jennifer Blue, representante de la U.S. Geological Survey –la agencia responsable de registrar los accidentes geográficos planetarios– dijo que la elección se basa estrictamente en "la mujer y sus logros" y que la orientación sexual "no se había tenido en cuenta". "Como la nomenclatura es de alcance internacional –agregó Blue– se han considerado mujeres que se han distinguido internacionalmente. Queremos ser tan amplios como podamos".

Para que un nombre sea aprobado debe atravesar un proceso de cuatro etapas. Primero, un equipo especializado en Venus –actualmente compuesto por dos personas rusas y cinco norteamericanas– estudia nombres que le proponen científicas y otras personas interesadas. De allí la lista de nombres pasa al Working Group for Planetary System Nomenclature, que se reúne una vez al año. La lista de los nombres recomendados como finalistas pasa entonces al comité ejecutivo de la IAU, que en sus reuniones trienales aprueba o no los nombres seleccionados.

Después de la muerte de Gertrude Stein, en 1947, Alice B. Toklas aún habría de vivir más de veinte años. La espera del reencuentro en Venus, sin embargo, no fue tan larga. En 1994, sólo tres años después de que la IAU diera a un cráter el nombre de Gertrude Stein, aprobó otro en honor de su compañera.

Me pregunto si en el paisaje de Venus el cráter Toklas se verá unos pasos más atrás, un poco más oscuro y como a punto de ser electrocutado por un cable como Gertrude y Alice en una famosa postal.

(Extraído de La Gandhi argentina Nº 1)

María del MOROCCO

POR A. N.



TAMARA PINCO

La música ocupa todo el espacio. Al ritmo constante de los beats la gente se mueve en la pista; algún hombre se acoda en un rincón y observa; una chica subida a un parlante baila como si la salvación de todos dependiera de su frenético ritmo corporal. Esta puede ser cualquier noche en Morocco, entre las dos y la madrugada.

En el subsuelo se baila. Mucho, todo el tiempo, sin parar. Desde la barra surgen tragos, margaritas y daiquiris pasan de mano en mano, copas con misteriosos tonos violáceos y morados. La luz negra engaña y, tal vez, simplemente se trate de un cuba libre o una caipirosca metamorfoseada con los ritmos tecno del lugar. Alguna dama anhelaría que desde las profundidades del reino etílico la mano que le tendiera su gin tonic fuese la del altísimo Tom Cruise, que preparaba tragos al son de sus poemas y al compás del revoleo de botellas. Pero no, probablemente se llevará otra clase de sorpresa. "Flashea bastante la gente con una barman mujer. Se quedan más tiempo en la barra, te hablan, te sacan conversación. A mí siempre alguien me pregunta de dónde vengo, qué hago. Y flashean tanto las chicas como los chicos." Explica María Fernández, que a los veintiséis años sabe muy bien cómo se siente eso de estar del otro lado del festejo y escanciar los licores y las bebidas espirituosas.

María Fernández es barman y por ahora no cede a la reivindicación feminista de exigir ser llamada barwoman. Con la barra como escudo y la coctelera sacudida con ritmo de guerra, mantiene a raya a los clientes que empiezan por pedir una Coca, siguen con un whisky doble y terminan pidiendo una amistad al paso.

DOS O TRES GOTITAS DE COINTREAU...

A la luz del día María parece más frágil; la calle la devuelve a su dimensión humana perdida en las noches mágicas que proponen los dancings. Es cierto que detrás de la frontera que traza la barra ella se ve más fuerte, como si al agitar la coctelera ejecutara una extraña rutina marcial; pero ahora sonríe y mira desde abajo, y en esa sonrisa hay mucho del conocer el detrás de la cámara de este tipo de lugares. "Llego a eso de las ocho y me quedo hasta el cierre, a eso de las seis. Admito que soy un poco agreta, pero tenés que marcar un límite." Dice y se queda pensando: "Sí, soy antipática. Pero si te di el ticket y el trago, para qué te colgás charlando conmigo que estoy laburando". Es cierto, sorprende una mujer detrás de la barra y precisamente por esa sorpresa tiene que poner distancia: las noches de la fiesta ajena son su jornada laboral y María sabe que en el frenesí de un viernes no puede detenerse a conversar con cada hombre sorprendido. "Bueno, pero también hay gente que viene siempre con la que está todo bien, cuando la veo llegar le preparo el trago que sé que ellos toman. A unos chicos japoneses que siempre vienen a bailar, cuando los veo llegar les armo los vasitos de tequila."

Cuando habla de los tragos y las rutinas del barman le brillan los ojos. Pero su llegada a ese mundo de medidas y botellas fue azarosa, ella trabajaba en Morocco de mesera: "Empecé por una casualidad, un día me dijeron 'María te toca la barra, no hay gente' y ahí fui yo. De tragos no tenía la menor idea".

La primera noche como barman estuvo marcada por su presentación formal con la coctelera: cada vez que tenía que mezclar un trago le resultaba imposible no salpicarse o perder la mitad. "Es todo un tema –asevera con seriedad–, aprendés o aprendés, es así. Una de las cosas que más sale es el Gancia batido. En la disco servís tragos, cerveza y agua. Agua muy poca. Y es muy distinto estar en la barra de arriba, en que la gente compra cena, show y baile, que en la de abajo, que es disco plena.

Hoy María es parte de la familia Morocco, unos treinta empleados que hacen que este espacio funcione y que cumplen sus tareas laborales mientras la Urban Groove suena en el ambiente. Uno de los proyectos para el '99 incluía un calendario con fotos de quienes hacen que la celebración sea posible, una de las fotos de María es ahora parte de la promoción que se muestra en los afiches de la ciudad. Después de un año de estar como barman, María ya sabe los tragos de memoria y se anima a variaciones, lee material sobre cocktails y hasta tiene un programa de PC que lista unos doscientos cincuenta brebajes. Ella está acostumbrada a llegar temprano y "armar la barra": ordenar y limpiar botellas, organizarlas y hasta incluir velas en la decoración. Es más, en momentos de la charla se refiere a su área de trabajo con un cariñoso "mi barra". "A mí armarla me alucina porque las botellas me gustan mucho. Acomodo los whiskies importados siempre cerca mío y esos seguro los vendo porque es lo primero que ve el cliente. Y es que una tiene que vender, por ahí empezaron tomándose una Coca Cola y terminan probando el whisky importado que vos les recomendás."

¡EMPAREDADOS NO: TOSTADOS!

Pero la historia de María es mucho más larga que su carrera detrás de la barra. A los dieciocho años ella llegó desde Junín para estudiar el profesorado de educación física. Vino a vivir con una tía y su familia le mandaba dinero. "Cuando falleció mi mamá dejé de estudiar y me puse a trabajar. Me pareció que lo más fácil era laburar de camarera. Por lo menos vivís con la propina y tenés el sueldo a fin de mes para pagar un alquiler." El dolor que traslucen sus palabras poco tiene que ver con el abandono de la carrera. "En realidad yo quería venirme a vivir acá, ya no me bancaba más Junín. Toda la adolescencia para mí venir a Capital era como si ahora te digo irse a Europa."

Los comienzos no fueron sencillos, combinaba su trabajo de camarera en un bar con las fiestas de Beto Bota que marcaron el principio de los noventa. "Trabajaba de día sacando tostados, café... Y encima iba a la cocina y les pedía *emparedados*. Me supergastaron", cuenta riéndose de su iniciación en los códigos porteños.

Pasó por distintos bares y restaurantes, desde lugares absolutamente formales donde aprendió a atender por la izquierda y a acomodar cuatro cubiertos hasta el Ski Ranch de Bariloche, una temporada que la encontró sin dinero y terminó atendiendo egresados después de la primera nevada: "Venía de un restaurante supercareta y caí ahí, donde si bailaba arriba de las mesas estaba todo bien, incluso mejor".

A su regreso de la temporada barilochense siguió como mesera en el Ski Ranch de la Costanera. De allí la exiliaron a una parrilla de los mismos dueños por negarse a bailar después de atender las mesas: "Yo les decía, yo no vengo a bailar, vengo a atender mesas. Y como no les gustó nada me trasladaron a la parrilla. Y ahí hice fortunas de propina. Laburaba como doce horas por día sacando choripanes y papas fritas".

De esas épocas de camarera a María le quedó el aprendizaje de cómo atender al público y al mismo tiempo ponerles un límite: "No dejarse pasar", sintetiza ella. Y luego aclara: "Me encanta la barra, me gusta mucho más que ser mesera. La relación con la gente es otra, el trato es superdistinto. Y trabajás mucho más relajado de noche". Después de tanto tiempo de disco admite que a veces se queda los francos viendo TV hasta las ocho de la mañana y que para ella un descanso es comer con amigos y alquilarse una película o viajar a Junín a ver a su familia. Está convencida de que no quiere volver a los turnos de mesera, así que planea hacer el curso de barman internacional este año. Ni se plantea si quiere ser llamada barwoman, ella se siente barman y lo disfruta. Pero de pronto, seriamente y casi mirando más allá de esa barra de la que habla, dice: "Adoro el Morocco y a toda la gente de ahí. Para mí llegar hasta acá sola fue todo un esfuerzo. Realmente, tener mi casa, mi laburo y mi guita a mí me costó mucho". Luego vuelve a iluminarse y dice que además del curso para este año busca "un nuevo amor con carácter de urgencia" y que se debe a sí misma inventar un trago •

BÚSQUEDAS *fin de siglo*

POR SANDRA CHAHER

Faltan menos de 365 días para que termine el segundo milenio de la era cristiana. Y también está próximo, según los cabalistas, el final de una larga travesía de 5000 años, de acuerdo con el calendario judío. Esto explicaría la búsqueda creciente de caminos espirituales. "A medida que nos aproximamos al cierre del círculo, la comunión del hombre con Dios se hace más intensa. Los cabalistas dicen que el cierre no sólo está cercano sino que es inminente. No hay fecha conocida, pero los síntomas del mundo así lo indican" explica el rabino Natán Grunblat, de la comunidad Jabad.

Después de parir hace más de dos años a su hija María Lourdes, y sorprender nuevamente con el álbum *Ray of light*, Madonna decidió hacerle lugar al aspecto más místico de su criatura material. Con la ira hacia el cristianismo ya expuesta años antes en *Como una plegaria*, liberada ahora, se lanzaba a una búsqueda espiritual. Ya no más desenfreno y sexo –al menos pour la galerie–; su cotidianidad parece extasiada con la idea de ser madre nuevamente, el yoga y el estudio de la cábala, con acento final, como la llaman los que saben. Que Madonna haya optado por esta filosofía milenaria no es más que una anécdota, un rayo de luz que se posa iluminando lo que siempre fue considerado una más entre las ciencias ocultas.

EL ALMA DE LAS COSAS

"Según la cabalá, las letras estaban antes que el mundo, pero desordenadas, caóticas. Dios las llamó y dijo 'hágase la luz', entonces se ordenaron y se creó el mundo. La cábala por tanto existe desde que el hombre les puso nombre a las cosas de acuerdo con los designios de Dios, porque si las cosas no son nombradas no son" comienza a explicar Beatriz Borovich, una estudiosa que hace más de 20 años bucea en este mundo cada vez menos desconocido, para comprender mejor su propia vida y la literatura.

"Fue llamado el estudio de lo oculto, pero no por hablar de cosas oscuras o fuerzas malignas, sino porque busca encontrar, reconocer y exponer el alma de cada cosa, lo que no está visible –explica Grunblat–. La traducción literal de la palabra es 'recepción'." Se recibe de Dios el nombre de las cosas, en el cual está contenida la energía divina, porque la forma en que Dios se muestra al hombre es a través de la interpretación de las palabras. A cada una de las 22 letras del alfabeto hebreo le corresponde un número correlativo del 1 al 22, llamado "de este mundo"; y un número filosófico, que es el valor de la letra, que va del 1 al 400. En términos filosóficos, el valor de las diez primeras letras va del 1 al 10, pero a partir de la decimoprimera, su valor será 20; la decimosegunda, 30; la decimotercera, 40; y así hasta 100, que sería la letra 19 del alfabeto. A partir de ahí, las cuentas se hacen de a centenas: la letra 20 vale 200; la 21, 300; y la 22, 400.

La importancia de estas correspondencias es que cada número tiene un significado, es una metáfora para descifrar el mundo, sus códigos y leyes universales. ¿Por qué puede interesarse el hombre contemporáneo en esta sabiduría milenaria? "El conocimiento de cómo la energía divina llega hasta las cosas, cómo se compone e interactúa –señala Grunblat– le permite al que conoce el sistema enfrentar las situaciones emocionales e intelectuales, y entender el gran crucigrama de la vida, lo cual lo ayuda a vivir en armonía en un mundo que parece gobernado por la multiplicidad. Conocer el alma de cada cosa abre paso a la unidad del universo."



La cábala, se dice, fue transmitida oralmente desde el comienzo de los tiempos, pero recién en los últimos dos milenios comenzaron a codificarse y adquirir notoriedad los textos sagrados. Hoy esta filosofía milenaria se ha democratizado lo suficiente como para que Madonna la tenga entre sus intereses espirituales.

¿Es posible entonces modificar los nombres de las cosas y de esta forma cambiar el destino? Sí; el hombre no puede crear, pero sí transformar. Pero

EL CAMINO DE BORGES

Para el rabino Natán Grunblat, el desconocimiento del idioma hebreo es un impedimento para estudiar la cábala. Jorge Luis Borges no sabía hebreo, sin embargo en muchos de sus textos hay claves de la antigua sabiduría judía. "Yo no sé dónde estudió él ni con quién –señala Grunblat–, tampoco hablo desde el conocimiento de su literatura; pero más allá de su valor como escritor, en lo cabalístico dudo que sus fuentes hayan sido muy auténticas."

Beatriz Borovich –una especialista en la literatura borgeana y su relación con la cábala, que en 1999 editará *El nombre secreto de Borges, la cábala y sus símbolos*– desacuerda con Grunblat. "El no sabía hebreo, pero la iluminación le llegó de otra manera. Si bien se asumía agnóstico, era un buscador de la luz. Yo lo interpreto como buscador de Dios." Borovich se reunió varias veces con el escritor. Así se enteró de que viajó tres veces a Israel a estudiar con Gershom Scholem, uno de los grandes maestros de cábala de este siglo, y que accedió desde muy joven, en inglés, a los textos sagrados. "Borges creaba, jugaba al ajedrez con las palabras, permutaba sus ideas. Así como los cabalistas permutan las letras sagradas para buscar un sentido más completo a la creación."

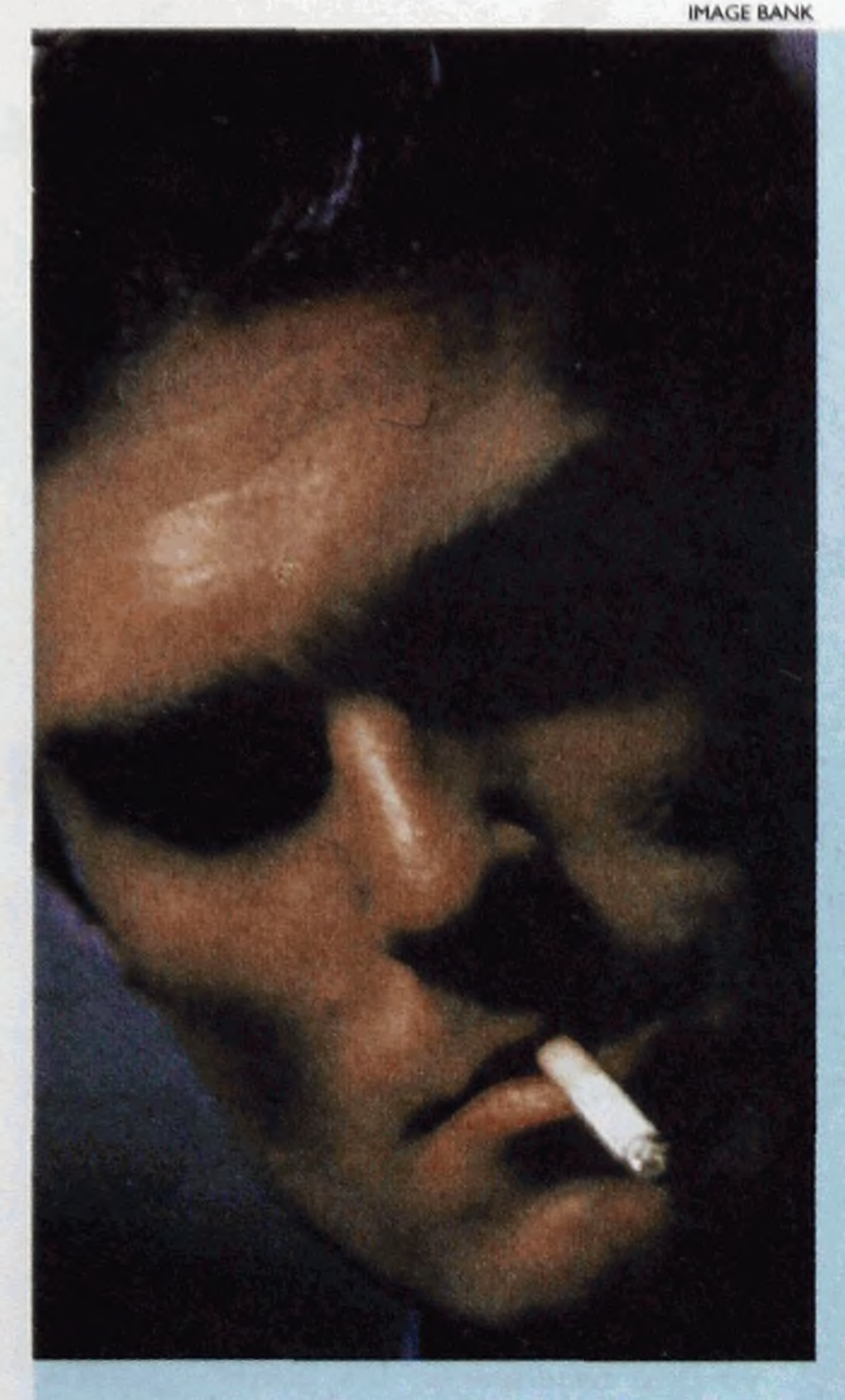
En el cuento "El Aleph", por ejemplo, Carlos Argentino Daneri –que según ella no es otro que Dante Alighieri con las letras intercambiadas– invita al segundo protagonista, el mismo Borges, a que baje 19 escalones para poder ver el Aleph, que es descripto en el texto como "el lugar donde están sin confundirse todos los lugares del orbe, vistos desde todos los ángulos". El número 19, que es la letra "quf" en hebreo, vale 100, y significa "la nada secreta, el nirvana, la luz". "Todos sus libros –señala la investigadora–, *Ficciones, El Aleph, El hacedor, Otras inquisiciones*, tienen un camino cabalístico. Y Umberto Eco le puso a su obra *El nombre de la rosa* en honor al poema "Golem" de Borges. "El nombre –dice Borges– es el arquetipo de la cosa, en el nombre de la rosa está la rosa."

algunas de estas trasmutaciones se denominan cábala práctica y son el núcleo más secreto de esta doctrina. Hay una cábala teórica cuyo texto fundamental es *El libro del Esplendor* (Zohar); y una práctica, en la que la energía de los elementos puede ser transmutada para lograr determinados fines. De esta última, no se puede acceder más que a lo dicho porque nadie habla demasiado de ella; incluso los cabalistas teóricos no necesariamente conocen los secretos de la práctica ni desean hacerlo. Pero se sabe que existen en el mundo algunos iniciados, hombres que han alcanzado un altísimo nivel espiritual –algunos viven en la ciudad de Tzaft, Israel– que saben cómo usar estos conocimientos. Son consultados como sabios y Grunblat recuerda que hace unos años uno de ellos fue traído a Buenos Aires para salvar a una mujer en estado de coma, que hoy camina felizmente por Buenos Aires. "Cómo lo hizo no lo sé, pero la cábala puede transformar todo" dice dejando el misterio en el aire.

En cuanto a las interpretaciones y transformaciones logradas a través de la permutación numerológica –que no es otra cosa que transmutación de la energía divina–, Beatriz Borovich refiere algunos ejemplos obtenidos de los libros sagrados. "La suma de la palabra Adam –en hebreo se pronuncia con 'm'– es 45, y la de Eva, 19. 45 menos 19, da 26, que significa 'la gran causalidad'. Yaveh, que es el nombre de Dios más conocido, suma también 26. Esto significa que Dios estuvo en la formación adámica y que de su costado sacó a Eva." Otro ejemplo es el cambio de nombres que debieron hacer el patriarca Abram, y su esposa Saray para ser padres. El intercaló la letra "hache", con lo cual pasaba a ser Abraham, cuya suma da 248, que son los preceptos que el hombre puede cumplir en la vida y la cantidad de huesos y ligamentos que tiene el cuerpo humano (de acuerdo con la tradición judía hay 613 preceptos, pero los restantes 365 constituyen las prohibiciones bíblicas, lo que el hombre no debe hacer). En cuanto a su esposa –concluye Borovich–, que tenía 90 años y era estéril, le sacó la "y" final a su nombre –que significaba virilidad, simiente, y es una palabra masculina– y en su lugar colocó también una "hache". De esta forma nació su hijo.

ACCESO AL LOGOS

La cábala, se dice, fue transmitida oralmente desde el comienzo de los tiempos, pero recién en los últimos dos milenios comenzaron a codificarse y adquirir notoriedad los textos sagrados. Su posterior y creciente democratización se debió en gran medida al jasidismo, un movimiento surgido en el siglo XVIII que revitalizó y popularizó al judaísmo al enfatizar la posibilidad de llegar a Dios no sólo a través de la erudición, sino también de la entrega. Años después fue levantada la restricción que impedía estudiar a los menores de 40 años y hoy, en principio, cualquier persona está capacitada para hacerlo. Hay quienes señalan como último impedimento el desconocimiento del idioma hebreo, ya que muchos de los libros sagrados nunca fueron traducidos, pero Mario Satz–un poeta y filólogo estudioso de la cábala–, y especialmente Borovich, aceptan que la sabiduría no necesariamente proviene del conocimiento. Satz cree "que el arquetipo del sacerdote, rabino, o monje debe ser completado con el del hombre de la calle que quiere saber sin dejar, por eso, de buscar una realización espiritual en su vida profana. Es cierto que nadie que desconozca el hebreo puede entender la cábala en profundidad, pero también que uno puede saber todo el hebreo del mundo e ignorar las cosas más simples de esta sabiduría. Todo depende del corazón y la visión interna que tenga el estudiante"


IMAGE BANK



EL DURO

POR S. R. Alguien, de niño, lo desamparó. Una se enternece y lo comprende hasta que un día se pregunta: después de todo, ¿a quién no lo han desamparado? Alguien no lo tapó de noche a este muchacho. Se olvidaban de su cumpleaños, de las reuniones de padres, de comprarle el jarabe para la tos (y él tosía y tosía, pobrecito). Para Navidad no le hacían regalos y cuando se le caía un diente el Ratón Pérez no le dejaba nada. A él le gustaban las galletitas de chocolate y en su casa compraban de frambuesa. Cada vez que la mamá ordenaba su cuarto, le tiraba sus juguetes favoritos. No lo mimaban cuando tenía fiebre ni valoraban sus logros escolares: "Sigue así", le ponía la maestra, y sus padres le chillaban porque no era el mejor. Su infancia, en fin, fue un infierno parecido a todas las infancias de hace unos cuantos años, cuando la Escuela para Padres de Giberti y Escardó y la Declaración de los Derechos del Niño todavía no juntaban firmas. Pero él era materia tan sensible que la marca del desamor quedó grabada a fuego en su interior, y ahora es un hombre que vendrá a ofrecer cualquier cosa, menos su corazón.

El verdadero duro nunca es duro del todo. Si lo fuera, sería simplemente un ladrillo. El duro tiene más de Bogart en *Casablanca* que de Schwarzenegger en *Terminator*, más de Gatsby que de Rocky. Se las ingenia para demostrar las emociones que no tiene, y si las tiene se las ingenia para no demostrarlas. Las chicas que van pasando por su vida rebotan como yo-yos contra sus silencios contenidos, sus abrazos inseguros y sus miradas esquivas. El duro no se enamora: se deja querer con educación, se entrega con cortesía, pronuncia el lenguaje amoroso en dosis que un homeópata podría considerar económicas. El tipo está trabado y no hay nada que hacerle. Si ninguna pudo cazar sus fantasmas, ¿por qué podría una? En estos casos conviene dejarlo ir como vino, despedirse en el aeropuerto como Ingrid Bergman y empaquetarlo en la memoria como un buen recuerdo que, dicho sea de paso, nunca está de más.

por Moira Soto

LA SIRENA

(vestida por YSL) y el pelele

Hay otra sirena en la cartelera de Manhattan, la Rusalka de Dvorak –ninfa acuática inspirada en Andersen adaptada por el Marionette Theater checonorteamericano–, que se representa en *La Mama E.T.C.*

Pero se trata de una sirenita buena y sufrida, subproducto mitológico que renuncia a su condición (dicho sea a favor) monstruosa en pos de "un cuerpo para el amor". Desde luego, en esta columnita preferimos a Marion, la misteriosa pasajera del barco Mississippi que se hace pasar por Julie, la novia postal (conseguida mediante avisos clasificados) que espera Louis. Quien a su vez se ha hecho pasar en sus cartas por modesto empleado cuando en realidad es dueño de una plantación de tabaco en la exótica isla Reunión... Bocatta Di Cardinale, pues, para la aventurera Marion, femme fatale a perpetuidad, sirena que malgré las piernas cortonas y la cintura esfumada de Catherine Deneuve, luce otros atributos característicos de esas criaturas marinas que Magritte imaginó al revés (de la cintura para arriba, pescados; para abajo, mujeres): deux folies seins francais (calculados en trescientos gramos cada uno para la época) que desnuda en plena carretera, y una larga y esponjosa cabellera dorada.

En 1969, cuando Francois Truffau dirigió esta *Sirena del Mississippi*, que se proyectó en el Film Forum en versión restaurada, hasta fines de enero, ya CD no se ponía encima nada que no llevara la firma de Yves Saint-Laurent. Así es que se casa con un estilizado y níveo modelo línea princesa, trota por la isla embutida en un traje safari color arena, usa vestiditos evasés dibujados con tiralíneas y abotonados, según lo requiera la ocasión, atrás o adelante. Y muy especialmente, un maravilloso tapado oscuro, con plumas en el cuello y los puños. Marion se encapricha con este abrigo a la salida del cine –acaban de ver *Johnny Guitar!* –y Louis, que deviene una marioneta en sus pálidas manos, se lo compra. Más tarde, en un restaurante, ella arriesga la vida de ambos por recuperar el dichoso tapado del guardarropas, antes de huir de la persecución policial.

Esta sirena que hechiza, despluma e intenta matar a Louis no canta, pero su supuesto canario sí: ella desciende del Mississippi con la jaulita que pertenecía a la auténtica novia postal (a esas horas, alimento de peces carnívoros) y a los pocos días, el pajarito estira la pata, lo mismo que el de la Mujer Pantera de Simone Simon. Cuando él ya ha perdido toda su fortuna y ha matado por Marion, incluso cuando comprueba que ella ha intentado envenenarlo con raticida, sigue locamente enamorado. ¿Saben qué? Valió la pena dejar de lado en primera instancia estrenos cinematográficos prometedores y ver esta rara, obsesiva, oblicuamente divertida, apropiadamente incoherente historia de amor no correspondida. Una versión distanciada y con nuevos capítulos de *Vértigo* (donde Judy se hacía pasar por Madeleine, mientras que en *La Sirena*, Marion simula ser Julie), aunque basada en William Irish y no en Boileau y Narcejac, con un Jean Paul Belmondo algo desubicado y una Catherine Deneuve, bella de día y de noche, esfinge indescifrable de la que sólo se sabe que detesta a los hombres que trabajan honradamente y le aterra dormir en la oscuridad.



Queridas 12:
Excelente el suplemento y excelentes las notas de María Moreno en relación con el VIH. En mis nueve años de portadora, y mis dos de haber nacido de nuevo (tuve la suerte de enfermarme con la llegada de los cócteles) siempre he seguido muy de cerca cada buena y mala noticia y, por supuesto, más de una vez me interesé por la cuestión de la maternidad. Lo mejor que leí en ese sentido fue la nota de María en el último Las/12. Como es habitual en sus notas, el tema está encarado con mucho respeto y ni una gota del alarmismo tremendista y subestimador tan presente en, por ejemplo, las campañas de prevención, que NUNCA están dirigidas a los infectados para decirles que ahora las cosas no son tan negras, que hay posibilidades realmente buenas de controlar la enfermedad (la que suscribe, en julio de 1996, tenía, según observaciones médicas, un pronóstico de tres meses de vida), SALVO pedirles que por favor "avisen". ¿Suponen que si hablan mucho de los cócteles la gente, que es siempre tan tontita, va a decir ma sí, no me cuido nada? Si bien podría hablar horas sobre esta cuestión, el motivo de la carta es otro. En la nota de María faltó algo con respecto al amamantamiento. Ese es un dilema muy difícil si se está al tanto de otra versión que dice que sí hay que amamantar al bebé, que la leche materna no sólo no es vía de contagio, sino que además es fundamental en la constitución del sistema inmunológico del bebé. Hay médicos que recomiendan esta práctica, si bien en la Argentina yo sólo tengo noticias de uno. Yo no soy madre, pero vi por lo menos tres preciosos resultados colgados rabiosamente de la teta de su mamá, que fueron seropositivos hasta los dos años y luego revirtieron religiosamente, y ahora andan sanitos por ahí, y son y serán negativos. Por mi parte, creo que si me decido por la maternidad, voy a adoptar un chico por razones que preceden y rebasan mi condición de seropositiva. pero en el caso de inclinarme por la maternidad biológica, sé que va a ser duro y difícil enfrentarme con mis propias objeciones y con las de la información que me rodea, porque, si bien en estos casos la intuición es buena consejera, una está tomando decisiones que atañen a alguien más, a alguien que nace con toda su confianza depositada en pobre, pobrecita una, que nunca parece saber a ciencia cierta dónde se encuentra la verdad. Las felicito por el suplemento (¿Por qué sacaron Rico Tipo?). Firmo con mis iniciales por razones obvias.
L.M.